
Universidad Nacional del Sur

Departamento de Economía

Tesis de Grado

“Vulnerabilidad y exclusión social en Argentina: un análisis durante el período 2006-2016.”



Alumno: Gutiérrez, Emiliano Martín

LU: 102130

Profesor Asesor: Dra. Pérez, Stella Maris

Bahía Blanca, Marzo de 2017

Índice

1. Introducción.....	2
2. Vulnerabilidad y exclusión social: aproximaciones conceptuales y metodológicas....	7
3. Hábitat y condiciones habitacionales.....	13
4. Características educacionales.....	23
5. Situación laboral.....	36
6. Análisis agregado de las dimensiones observadas.....	46
7. Comparaciones cuantitativas con las concepciones de tradicionales de pobreza.....	50
8. Conclusiones.....	55
9. Bibliografía.....	58
10. Anexo estadístico.....	69

1. Introducción

La sociedad salarial se asienta como una forma final de expresión capitalista durante los principios del siglo XX a partir de la consolidación del fordismo como herramienta de producción (Castell, 1997). Una consecuencia directa de esto es la homogeneización de la mano de obra, la cual ejerce una función integradora de la clase obrera en su conjunto.

A nivel mundial este proceso toma diversas expresiones en cada uno de los países donde se hizo presente. Las innovaciones en el campo de la tecnificación de los procesos productivos, la descentralización administrativa de las empresas, la flexibilización en las relaciones laboral y jurídicas son algunos factores relevantes al momento de explicar la ruptura de la sociedad salarial y el advenimiento de un proceso de desalarización (Vecslir, 2010).

En este sentido es menester resaltar el surgimiento del neoliberalismo como doctrina hegemónica en las decisiones de política de varias naciones, donde la figura del Estado se orienta hacia el diseño políticas sectoriales, fragmentando intereses sociales y compromisos ciudadanos (Minujin, 1995; Raus, 2011).

En Argentina el advenimiento de este modelo político se evidencia, a partir de 1990 cuando las condiciones de vida por parte de la población sufren un deterioro mayúsculo (Delfini, 2005). Un segmento de la población sufrirá un abrupto cambio en sus condiciones de vida, haciendo su aparición un nuevo estrato social denominado “Nuevos pobres” (Minujin & López, 1994). En este sentido, en los comienzos de siglo XXI, el escenario que se presenta nos muestra una sociedad fragmentada que se expresa en dimensiones tales como: la desigual distribución de la riqueza, la agudización de las desigualdades, la profundización de la pobreza, los cambios en el mercado laboral, la desocupación, la vulnerabilidad y la exclusión (Iriarte, 2003).

Por otra parte, en particular para países como Argentina, es necesario señalar que algunos aportes cruciales (Nun, 1971) han sido esenciales para considerar a la situación de exclusión y vulnerabilidad como un problema que es “una consecuencia lógica del sistema capitalista mundial que afecta de manera contundente a los países dependientes, en la

medida que favorece la concentración de poder y riqueza en manos del capital y, deja a una parte creciente de la población fuera del empleo estable y la protección social” (Enriquez, 2007, p. 63).

En este nuevo panorama social se hace evidente la necesidad de replantear quienes aún prosiguen integrados al sistema social, quienes están en peligro de perder esta condición y quienes ya la han perdido. Según Iriarte (2003) nos encontramos en presencia de “una sociedad sacudida por las desigualdades en donde muchos sectores de excluidos y la ausencia de un futuro integrador no hacen más que potenciar una situación de anomia” (p. 7).

Así las cosas, se señala la existencia de un segmento de la población de nuestro país caracterizado por las dificultades en el acceso a servicios básicos, permaneciendo en la marginalidad y en los circuitos informales de la economía (Santos & London, 2015). Dicho grupo social se expone a una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida de manera inmediata como en el futuro, la satisfacción de su bienestar tanto en subsistencia como en calidad de vida (Perona, Crucella, Rocchi, & Robin, 2001).

A fines de la presente tesis, se considera de especial interés observar los niveles de privación que posee la población de nuestro país y que reflejan la estructura social, y su evolución durante el período 2006-2016, a fin de poder realizar una evaluación durante la última década acerca de la situación que se presenta tanto a nivel nacional como a partir de ciertas particularidades regionales de la localidad de Bahía Blanca.

Por otra parte resulta importante señalar que las mediciones estadísticas a utilizar requerirán de una medición multidimensional, para lo cual la metodología seleccionada deberá contener un análisis cuantitativo que contemple simultáneamente varias dimensiones. El denominado Índice de Exclusión Social (IES), es un claro ejemplo de este tipo de mediciones (Sobol, 2005) como también el de Pobreza multidimensional (Alkire & Foster, 2009; Mancero, Gerstenfeld, Villatoro, & Santos, 2015; Santos, 2014).

Sin embargo, el estudio de las privaciones económicas, no necesariamente deben circunscribirse al análisis de los ingresos o de la pobreza como privación material, de forma

talque la inclusión social como necesidad de análisis y estudio ha pasado a ser “ un antídoto contra la pobreza y la desigualdad recalcitrantes” (Buvinic, Mazza, Pungiluppi, & Ruthanne, 2004, p. 17). Así, la ciencia económica aporta no sólo al tratamiento de las privaciones materiales sino que incursiona en problemáticas sociales y políticas. En palabras de Santos (2002) “desde el punto de vista de la estabilidad social , tampoco es conveniente que existan grandes sectores marginados. La marginalidad promueve el resentimiento la rebelión y todo tipo de tensiones sociales” (p. 1).

Se resaltan como antecedentes concretamente para el caso argentino y vinculados las nociones de vulnerabilidad y exclusión el aporte de Con, Susini, Catalá y Quinteros (2011), los cuales realizan una estratificación de las diferentes situaciones de vulnerabilidad a partir del Índice de Vulnerabilidad Social (IVS), como así el trabajo de González y Gutiérrez (2017) quienes construyen el Indicador de Vulnerabilidad y Exclusión Social (IVES) utilizando la propuesta de un Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina proveniente de Santos y otros (2015) como así del trabajo de Santos y Villatoro (2016). En el siguiente cuadro se detallan los principales aspectos de ambas investigaciones.

Indicador	IVS	IVES
Zona geográfica de estudio	<ul style="list-style-type: none"> • Provincias Argentinas • Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) 	<ul style="list-style-type: none"> • Argentina • Posadas
Período temporal	2001	2006-2016
Fuente de datos	Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001	Encuesta Permanente de Hogares
Unidad de análisis	Hogares	Personas
Principales resultados	<ul style="list-style-type: none"> • 60% de los hogares de CABA, presentan 	<ul style="list-style-type: none"> • La presencia de individuos en

	<p>algún nivel de vulnerabilidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las provincias de Chaco, Formosa y Santiago del Estero presentan las más críticas situaciones de vulnerabilidad. • Santa Cruz, Tierra del Fuego y CABA son los territorios nacionales donde el IVS tiene los valores más bajos. 	<p>situación de vulnerabilidad en Posadas pasó de un 62,05% a 53,97% para los años 2006-2016.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En el caso del escenario nacional para el mismo período, el porcentaje se redujo de 59,47% a 51,88%.
--	--	--

En este sentido, se propone como objetivo general de esta tesina considerar los niveles de privación en términos de vulnerabilidad y exclusión que posee la población de nuestro país y que caracterizan a la estructura social, y su evolución durante el período 2006-2016.

Asimismo los objetivos específicos propuestos serán:

1. Identificar las variaciones de las diferentes situaciones de exclusión y vulnerabilidad en las dimensiones laborales, educacionales y habitacionales de la población de nuestro país y que caracterizan a la estructura social, y su evolución durante el período 2006-2016.
2. Conceptualizar particularidades regionales de Bahía Blanca en relación a las variables mencionadas en el objetivo 1.

El presente trabajo final de grado, se estructurará de la siguiente manera: la sección 2 presentará los antecedentes conceptuales y metodológicos vinculados con las nociones de vulnerabilidad y exclusión social. Las secciones 3, 4 y 5 analizarán aquellos aspectos vinculados a las condiciones habitacionales, educacionales y laborales de Argentina y para

la localidad de Bahía Blanca durante los años 2006-2016. La sección 6, expondrá un análisis en conjunto de las dimensiones consideradas durante la última década, para las zonas geográficas anteriormente mencionadas, contrastándose las mismas en la sección 7 con las mediciones de pobreza estructural y por ingresos. Finalmente en la sección 8 se expondrán las principales conclusiones.

2. Vulnerabilidad y exclusión social: aproximaciones conceptuales y metodológicas

La noción de exclusión, hace referencia a la contrapartida de la inclusión, de manera tal que la posesión de algo implica un sentido de integración. La primera utilización de este término data de mediados de la década de 1970 atribuida a Rene Lenoir en su obra *Les exclus: Un Francaise sur dix*, entendiéndose como tal que el fenómeno de la exclusión social presenta rasgos y características singulares en las que se hallaba un conjunto de personas afectadas por una lista de problemas de muy diversa naturaleza (Jiménez Ramírez, 2008; Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012; Soriano Díaz, 2000). Esas dificultades pueden significar una enorme diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales, como trabajo, familia, educación, vivienda, pertenencia comunitaria, entre otros.

Por otra parte Hernández Pedreño (2010) considera que el fenómeno de la exclusión debe ser considerado como un *proceso*, el cual posee un carácter *dinámico*, cuya explicación es *multicausal*, manifestándose en diversas dimensiones (salud, educación, ingresos, etc.), lo cual conlleva a que el mismo sea *heterogéneo* y de carácter *estructural*.

Asimismo la noción de vulnerabilidad hace referencia a la variedad de situaciones intermedias y al proceso por el cual se está en riesgo de ingresar al espacio de exclusión (Perona, Crucella, Rocchi & Robin, 2001) y adaptarse activamente en caso de la materialización efectiva de esta última (Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012). En este sentido, la vulnerabilidad también comprende la capacidad de cada unidad de referencia (persona, hogar, comunidad, región, país) para enfrentarse a la exclusión, dando cuenta de los procesos históricos, como por la posibilidad de sufrir carencias en el futuro (Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012). Hernández Pedreño (2010) llega a considerar incluso que la exclusión presenta diversas intensidades, siendo una de ellas la vulnerabilidad.

Como explicación de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social, Castell (1997) atribuye a la existencia de la sociedad salarial como expresión de integración social basada principalmente en las relaciones laborales, de solidaridad y comunitarias, donde quienes se encuentran en los márgenes o por fuera de la misma se localizan en una zona de exclusión

o de vulnerabilidad, la cual puede ser representada como” cierta cantidad de bloques a la vez separados y unidos por esta lógica de la distinción que opera en el seno de cada conjunto y asimismo entre los diferentes conjuntos” (Castell, 1997, p. 370). Este escenario dual de integración/exclusión se verá profundamente alterado a partir de las crisis de esta sociedad salarial y las transformaciones sociales acaecidas durante la misma, sobre aquel grupo que no se encontraba dentro de la zona de integración y que era de carácter profuso y residual. El incremento de estos últimos en su importancia cuantitativa les otorga una mayor importancia dentro de la estructura social, modificando profundamente las relaciones sociales. Esta situación de desintegración por parte del tejido social es denominada por Castell (1997) como *desafiliación*, a fin de referirse acerca de la situación que la crisis de la sociedad salarial posee sobre la inserción relacional de los agentes, lo cual se traduce en una pérdida gradual de recursos y derechos anteriormente adquiridos por los individuos (Sobol, 2005).

De esta manera, y específicamente para el caso argentino, Vecslir (2010) y Lis (2010), señalan que la situación de vulnerabilidad y exclusión responde a transformaciones económicas que actúan sobre la estructura social, determinándola y modificándola. Esta situación de privación se traduce en ausencia de posibilidades para poder alimentarse bien, habitar una vivienda y usar vestimenta adecuada, acceder a la educación y a servicios de salud, ejercitar la participación política y, acceder a un empleo digno.

A pesar de que en la Ciencia Económica, la pobreza ha sido la noción central en el análisis de las privaciones, en esta tesis se recuperan aportes de autores como Jiménez Ramírez (2008) y Sobol (2005) quienes señalan que la definición de exclusión social parece haber sustituido la concepción ortodoxa de pobreza, dado que esta última, no permite describir adecuadamente las causas de la diversidad de formas en las que se manifiesta la privación humana.

Si bien el escenario de carencias persistentes en las condiciones de vida, tiene una estrecha vinculación con la pobreza la cual es definida como un estado de deterioro que “indica una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición” (Perona et

al., 2001, p. 1) la misma no puede ser considerada como un sinónimo de exclusión social o vulnerabilidad, debido a que existen diferencias dentro de estos conceptos. En este sentido Perona et al. (2001), CEPAL (2001), y Ramírez (2008) resaltan la necesidad de distinguir estas nociones para poder realizar un análisis concreto de las políticas pertinentes que deben aplicarse a cada situación específica. Para Arriagada (2005) la exclusión social se refiere a las relaciones entre aspectos concretos de los individuos en situación de pobreza.

También debe resaltarse que la privación material a la cual hace referencia la noción de pobreza tradicional se encuentra basada en indicadores de ingreso y consumo, mientras que las situaciones que describen a aquellos grupos excluidos frecuentemente aluden a privaciones en otros ámbitos, como educación y salud, vulnerabilidad y exposición al riesgo, o carencia de voz y de poder (Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012).

Dado el objetivo de esta investigación, se propone hacer uso de un diseño metodológico descriptivo multidimensional (Perona et al., 2001). En este sentido, resulta preponderante enfatizar que las mediciones de pobreza por niveles de ingreso o consumo de corte transversal utilizadas cotidianamente, solo manifiestan una situación de ingresos insuficientes en un determinado momento del tiempo (Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012; Santos, 2014). Sobre esta propuesta empírica y teórica, se recupera la línea propuesta por Perona et al. (2001), de manera tal que se analizarán las siguientes dimensiones ligadas al fenómeno de la vulnerabilidad:

1. El *hábitat y condiciones habitacionales*, los cuales son una cristalización del acceso pasado y actual de las condiciones materiales.
2. Las *características educacionales*, entendidas como formadoras de capacidades operativas y habilitadoras de futuras oportunidades laborales.
3. El *mercado laboral*, como la fuente generadora de ingresos por excelencia que permite el acceso o no de ciertos bienes, siendo además de gran importancia, las situaciones de trabajo y las garantías sociales que presentan las diversas condiciones salariales.

Siguiendo las recomendaciones realizadas por la CEPAL (2001), respecto del análisis y medición de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión, se recurrirá a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a nivel nacional, como fuente primaria de análisis de datos a lo largo del período. La realización de la misma está a cargo del Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC), y la periodicidad es de carácter trimestral.

A partir de las cuestiones indicadas en el objetivo 1, la fuente de datos será la EPH, durante cada uno de los años comprendidos en el período 2006-2016.

Por otra parte, las variables a considerar con respecto a cada dimensión se detallan en el siguiente cuadro.

Dimensión	Variables de la EPH a considerar
1- Hábitat y condiciones habitacionales	Régimen de tenencia del hogar Ubicación de la vivienda Cantidad de ambientes Cantidad de personas que residen Combustible utilizado para cocinar Baño (tenencia y uso) Régimen de eliminación de excretas
2- Características Educativas	Asistencia a algún establecimiento educativo de los miembros del hogar Rezago escolar educativo de los miembros del hogar Máximo nivel alcanzado por los miembros del hogar Alfabetismo
3- Situación laboral	Origen de ingresos Relación activos/inactivos en el hogar Condición de ocupación de los miembros del hogar Cobertura en salud Aportes jubilatorios

Diversos autores focalizan su atención en la vulnerabilidad y exclusión estableciendo diversos criterios cuantitativos necesarios para delimitar dichas situaciones (Carballo & Bongiorno, 2007; Ñanculeo Raguileo, 2014; Perona et al., 2001; Serrano, Malo, & Cabrero, 2000). No obstante, para este trabajo la selección de indicadores abarca un espectro de información superior a las planteadas por anteriores investigaciones, como los ya mencionados IVS e IVES, los cuales retoman las variables detalladas en el siguiente cuadro:

Indicador	IVS	IVES
Variables utilizadas	<ul style="list-style-type: none"> • Material de construcción de la vivienda. • Hacinamiento del hogar. • Relación activos/inactivos • Ausencia de cobertura en salud. • Clima educativo. • Escolarización de los menores de edad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tenencia irregular de la vivienda. • Hacinamiento del hogar. • Rezago escolar. • Educación primaria completa para adultos. • Cobertura en salud. • Existencia de aportes jubilatorios. • Desempleo, desaliento o trabajo sin remuneración.

Un aspecto importante a señalar tiene que ver con la selección de las unidades de referencia para el análisis de los resultados derivados del procesamiento de la EPH de este trabajo. En este sentido, resulta conveniente diferenciar entre hogares e individuos. Los primeros hacen referencia a al agrupamiento de personas en una misma vivienda, mientras que los segundos aluden a cada uno de los miembros que forma parte de un hogar (INDEC, 2010). Para el seguimiento de las variables a lo largo del período 2006-2016, se relevará la

situación de cada miembro del hogar de manera individual. No obstante, y a fines de enmarcar cada una de las dimensiones de manera global, aún teniendo en cuenta las limitaciones que puede llegar a generar este tipo de consideraciones, la existencia de privación alguna por parte de cualquiera de los componentes hogareños, dará lugar a que el hogar en su totalidad se encuentre privado en la dimensión procesada. A su vez, se pretenderá contrastar la existencia de privaciones en los hogares con mediciones típicas de pobreza como los son la pobreza por ingresos y la pobreza estructural.

De esta forma la metodología a utilizar será de carácter cuantitativo. Sin embargo, dada la pretensión de conceptualizar particularidades regionales de Bahía Blanca en relación a las variables mencionadas en el objetivo 2, se utilizarán otras fuentes de datos de tipo cualitativo para la mencionada ciudad. Específicamente se trata de los datos provenientes del Proyecto de Desarrollo Tecnológico Social CIN-CONICET “Diseño de estrategias para mejorar las oportunidades educativas de la población vulnerable de Bahía Blanca a través de Bahía Blanca a través de la ONG Red de Voluntarios”. El mismo tiene como propuesta, establecer líneas de acción creativas vinculadas con las condiciones socio-educativas de la localidad. La incorporación de información de tipo cualitativo del mencionado proyecto, obedece a la necesidad de recuperar la perspectiva de los propios autores por fuera de toda cuestión teórica (Sautu, 2005).

3. Hábitat y condiciones habitacionales

La primera dimensión a considerar se vincula directamente con los aspectos privativos de la vivienda a los que se encuentran aquejados los individuos.

De esta forma, el análisis del hábitat y las condiciones habitacionales, alude a la posesión material de capital físico que dispone el conglomerado familiar, siendo entonces la vivienda, una de las inversiones más grande que hace una familia a lo largo de su existencia; de suma importancia al momento de considerar el patrimonio de los individuos y un determinante fundamental de la calidad de vida de las personas (Larrañaga, 2007; Serrano et al., 2000). La importancia estratégica de la vivienda reside en que la misma puede ser considerada como un indicador de capital social, siendo un signo de vinculación con la comunidad y delimitador al momento de establecer vínculos sociales. Ya sea por la importancia sobre el gasto total en los hogares que acarrea el arriendo de la vivienda, como por su elevado costo sobre todo en las primeras etapas de formación de la familia, la misma es considerada un bien estratégico (Kaztman, 2000).

En este sentido, adquiere total relevancia, el estado de tenencia que un hogar posee sobre la vivienda. Específicamente, aquellos sectores sociales más vulnerables, presentan una tenencia de viviendas de carácter irregular, haciendo peligrar la estabilidad de la misma a lo largo del tiempo (Foschiatti, 2006; Kaztman, 2000). El INDEC considera como viviendas cuya tenencia es irregular aquellas cuyos residentes son propietarios de la misma pero no del terreno, quienes habiten en una vivienda cedida por su dueño en forma gratuita o aquellos en la que los ocupantes son de hecho (INDEC, 2010). Siguiendo este lineamiento, un primer indicador que debe ser tenido en cuenta implica la irregularidad en la tenencia de la viviendas a partir de las consideraciones anteriormente enunciadas.

Un aspecto esencial al momento de considerar las condiciones habitacionales reside en la importancia que presenta el componente espacial dentro de la vivienda, es decir la no existencia de hacinamiento dentro del hogar. Esta situación se produce en el caso específico que la relación de personas por cuarto dentro de una vivienda sea superior a tres (INDEC, 2010). Lentini y Palero (1997), reconocen esta problemática como debilitadora de las condiciones de vida de un hogar, generando alteraciones físicas y mentales y facilitando la

propagación de enfermedades infecciosas. Peor aún en el caso de aquellos hogares donde residen menores de edad, el hacinamiento aparece como una de las causas más relevantes de la mortalidad infantil (Caridad et al., 2014; González, Morejón, & Gómez, 2013) y como importante condicionante del rendimiento académico de los niños en edad escolar (Fernández Couce, Castillo, & Rodríguez Iglesias, 2006; Lentini & Palero, 1997). De esta forma, se pretenderá mensurar el porcentaje de individuos y hogares cuya en los que la relación de individuos por cuarto sea superior a tres.

Otro componente de gran importancia para la salud de los miembros del hogar, reside en los servicios sanitarios a los cuales puedan hacer uso los habitantes de cierta vivienda. El acceso básico a los mismos, es un elemento crucial al momento de evaluar la intensidad en las privaciones que puede tener un individuo. En este sentido Mancero (2010) , propone como aspecto privativo del acceso a los servicios sanitarios, la ausencia de un sistema correcto de eliminación de excretas, tales como el pozo ciego sin la correspondiente cámara séptica. Siguiendo tal óptica, en el caso de aquellas viviendas se detectará la presencia de personas que residan en viviendas en las que el sistema de desagüe consista en una excavación en la tierra o pozo ciego solamente (sin cámara séptica). Asimismo la inexistencia de baño dentro de la vivienda, o si el mismo no posee retrete, debe ser observada como una grave deficiencia en la infraestructura sanitaria de un hogar, cristalizadora de la situación de vulnerabilidad a la cual se encuentran sometidos ciertos residentes de un hogar (Feres & Mancero, 1999; Foschiatti, 2006; Quiles & Petetta, 2000; Salvia, 2017; Santos, 2014), con lo que dicha cuestión deberá ser considerada al momento de evaluar las privaciones correspondientes a la dimensión abordada.

No debe desconocerse el riesgo que entraña para un hogar la existencia de factores medioambientales exógenos adversos como componente agravante de la vulnerabilidad y la exclusión social (Beer et al., 2013), los cuales impactan negativamente tanto sobre la capacidad económica como en la salud de aquellos individuos expuestos, tanto en el corto como el largo plazo (Gómez, 2001). En palabras de Auyero (2010) la convivencia en un medioambiente desfavorable debe ser comprendido “como una forma particular de sufrimiento social ocasionado por las acciones contaminantes de actores específicos”(p. 27). Concretamente para el caso de la EPH, es posible detectar aquellas viviendas que se

encuentren en ubicadas en zonas inundables o próximas a basurales (INDEC, 2003). De esta manera, un indicador al que se observará su trayectoria consistirá en la proximidad de la vivienda a basurales o zonas inundables.

Asimismo un factor desfavorable, pero en este caso de carácter endógeno a la vivienda, es la utilización de combustibles para cocinar tóxicos para la salud. En este sentido la Organización Mundial de la Salud (OMS), resalta la nocividad de la utilización combustibles para cocinar como carbón, biomasa (leña, excrementos de animales, residuos agrícolas) y kerosén (Cavalcanti, 2014). De esta forma aquellos individuos cuya utilización de elementos de cocción refiere a estos últimos, ven afectada de su calidad de vida de manera negativa. Vasta literatura considera este aspecto como una carencia que debe ser tenida en cuenta al momento de mensurar la intensidad de privaciones que padecen los individuos (Boltvinik, 1992; Durán Nolasco, 2015; Feres & Mancero, 1999; Foschiatti, 2006; Lopez & Safojan, 2013; Santos, 2014). Así las cosas, se considerará dentro de la presente tesina, como un aspecto privativo de las condiciones de vida, la utilización de kerosene/leña/carbón como combustible para cocinar.

3.1 Argentina

En el caso concreto del escenario nacional en su conjunto, puede señalarse que desde el comienzo al final del período 2006-2016, se experimenta una reducción en cualquiera de los indicadores relevados.

La ubicación de la vivienda en zonas inundables o próximas a basurales, es en todo momento la mayor privación a la cual se encuentra sometida la población de individuos que reside dentro del territorio nacional. Durante el último año el porcentaje de individuos afectados se ubicó en 14,25%, mientras que una década atrás este porcentaje ascendía a un 15,22%, lo que representaría una disminución durante el período de apenas un 0,96%. Sin embargo, esta reducción estuvo signada de profundos altibajos. El punto mínimo alcanzado acaeció en el año 2012,(12,33%), mientras que el máximo observado ocurrió el año 2015 (15,72%).

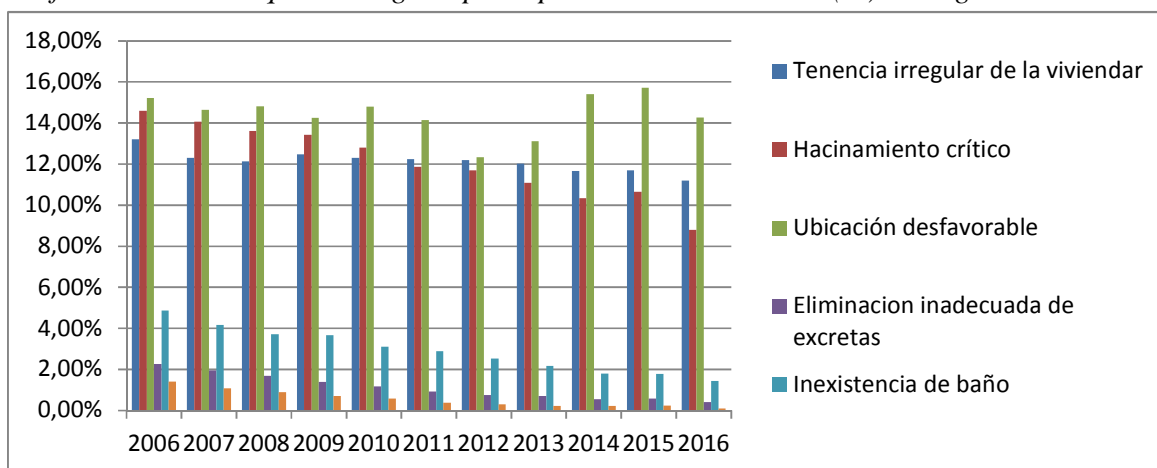
Otra privación observada y con profunda relevancia, fue la presencia de hacinamiento crítico. En este caso, la reducción porcentual durante el período temporal analizado, fue la

mayor de todas las variables consideradas, pudiendo indicarse que durante el período 2006 a 2016, se experimentó una reducción de 5,80%, siendo el año inicial el del mayor privación (14,60%) y el último del período el de menor (8,80%).

La tenencia irregular de la vivienda es otra cuestión que afecta a un porcentaje importante de la población de nuestro país. La reducción de la misma durante la década considerada es de un 2%, pasando de 13,20% en 2006 a 11,20% en 2016. Sin embargo, si bien el balance del periodo temporal puede ser considerado como positivo dado el descenso porcentual, se percibe que esta reducción presenta oscilaciones en cuanto al porcentaje de individuos afectados durante los años analizados. No obstante, los años de menor y mayor proporción de personas con carencias en esta variable, fueron el inicial y final de la década respectivamente.

A diferencia de los indicadores anteriores, se registra un porcentaje totalmente inferior de individuos con privaciones con respecto a la existencia de un baño. Por otra parte, el porcentaje de habitantes en hogares con esta carencia, se reduce año a año, pasando de un 4,86% a 1,43%, durante el año inicial y final respectivamente, lo cual significaría una caída del 3,43%.

Gráfico 1. Personas que con algún tipo de privación habitacional (%) en Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

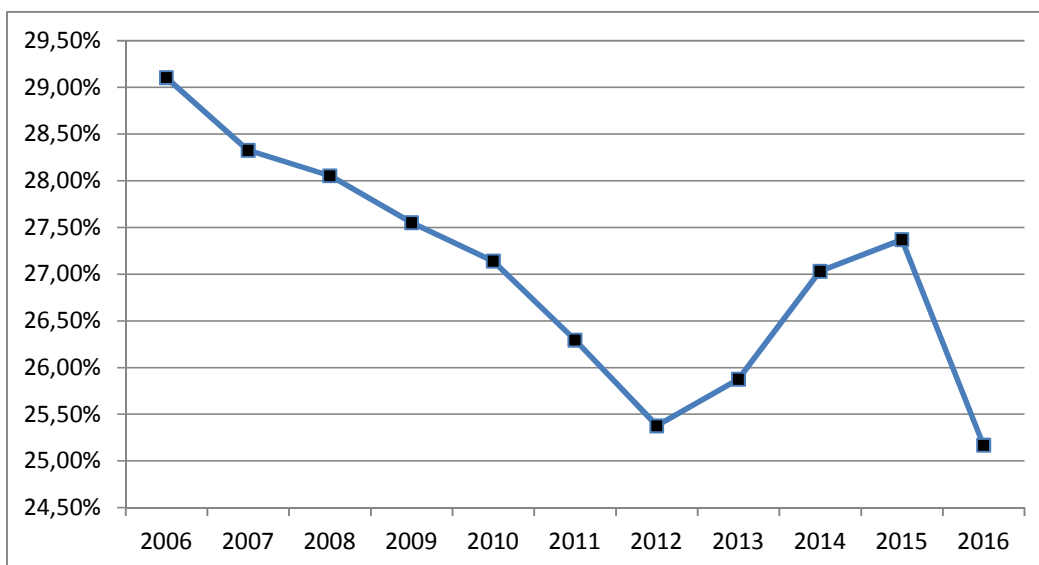
Misma situación se replica al momento de analizar otro indicador vinculado a la infraestructura sanitaria: la existencia de un inadecuado sistema de eliminación de excretas.

Sin embargo, a diferencia de la variable anteriormente examinada, se presenta un porcentaje de privación mucho menor, destacándose que en el último año solo 0,40 % de las personas se encontraban afectadas.

La variable cuyo impacto fue menor a lo largo del período analizado fue la utilización de kerosén, leña o carbón como combustible para cocinar. Es necesario enfatizar que si bien durante el año 2006, el porcentaje de individuos que recurrían a estas energías como método cocción era de tan solo 1,41%, el mismo se reduce año a año, alcanzado durante el final del periodo un 0,11%.

Una evaluación específicamente de la presencia de privaciones de la dimensión en su conjunto, a partir de los hogares que posean alguna desventaja en sus condiciones de vida, revela que existe una reducción de los mismos a lo largo de la década. Sin embargo, resulta necesario distinguir dos situaciones visiblemente opuestas. Por una parte se registra un descenso de los individuos con problemas en la vivienda durante el período 2006-2012, mientras que durante el periodo 2012-2015, la proporción de hogares afectados se incrementa año a año. No obstante, el punto mínimo de se observa durante el año 2016, a partir de un descenso brusco de un 2,20 % durante los años 2015 y 2016. De esta manera un análisis entre los dos extremos de la serie temporal arrojaría una caída de un 5,62%, pasando de un 34,95% a un 29,33% a lo largo del período 2006-2016.

Gráfico 2. Hogares en Argentina en los que se detecta al menos una carencia en las condiciones habitacionales (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

3.2 Bahía Blanca

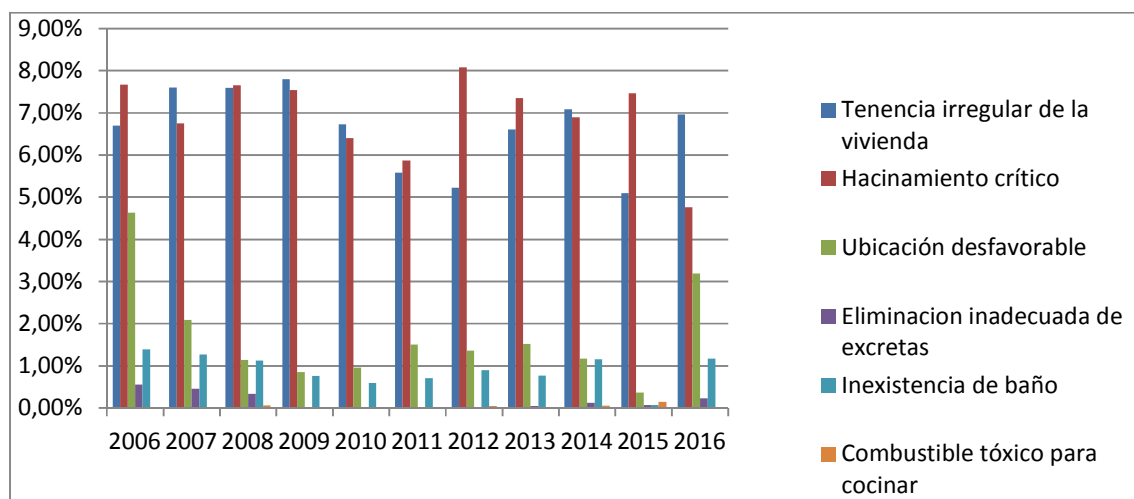
Sucintamente, el caso de la ciudad de Bahía Blanca presenta disímiles comportamientos respecto de las variables observadas. A diferencia del agregado a nivel nacional, la ubicación desfavorable de las viviendas no es la principal problemática que sufren los individuos de esta zona geográfica. Además, representa un porcentaje totalmente inferior al resto del país. Durante el período observado se registra un descenso de los individuos aquejados por esta problemática en un 1,10%. Si bien el porcentaje para el 2006 era de 4,63%, debe resaltarse los profundos altibajos que ha sufrido este indicador, destacándose el profundo incremento en el último año, donde de un 0,37% en el 2015, al año siguiente, se observa una escalada de un 3,19% de personas con esta privación.

De esta forma un habitante de la localidad ilustra cómo la existencia de basurales a cielo abierto es una realidad cotidiana para parte de la población:

“Me acuerdo este año no, el año pasado trabajamos mucho con el tema de la basura. Mucho tema de la basura. Vos vivís en un barrio no de emergencia, pero en un barrio

humilde que, qué se yo, uno tiene que vivir entre medio de la mugre”.(P., Ent. n°12, PDTS 2392 CIN-CONICET).

Gráfico3. Personas con algún tipo de privación habitacional (%) en Bahía Blanca.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Los aspectos cuyo peso porcentual son superiores a lo largo del período temporal son la tenencia irregular de la vivienda y la existencia de hacinamiento crítico dentro de los hogares. En el caso del primero, si bien el porcentaje es inferior al resto del país, el resultado del mismo es contrario a la tendencia nacional. Con un incremento y descenso a lo largo de los años el corolario durante la década es de un incremento del 0,26%, alcanzando entonces en el año 2016 un total de 6,96% de individuos afectados. Por otra parte, el porcentaje de personas cuya situación de vida se encuentra atravesada por la existencia de hacinamiento, si bien fue en todo momento menor a las cifras del resto del país, experimentó su máximo punto en 2012 y se redujo particularmente durante el año 2016, llegando a un 4,76%

Cierta participante de una comunidad religiosa relata su primera impresión de las viviendas de Bahía Blanca de una zona que presenta grandes carencias habitacionales:

Y ya, ay yo, las casitas, sobre todo, ya te cuento al llegar aquí, esas casas de chapa, esos ranchos de chapa, que taaanto frío en invierno, taaanto calor en verano” (C, Entrevista n°6, PDTS CIN-CONICET “Diseño de estrategias para mejorar las oportunidades

educativas de la población vulnerable de Bahía Blanca a través de Bahía Blanca a través de la ONG Red de Voluntarios).

Las variables vinculadas al acceso de servicios sanitarios, en el caso de Bahía Blanca son, inferiores a la situación nacional. La inexistencia de baño, pasó de un 1,39% a un 1,17% a lo largo de la década, mientras que la presencia de un deficiente sistema de eliminación de excretas, cae de un 0,56% a un 0,36%, registrándose en algunos años la ausencia de personas afectadas (0%).

El hecho de que una privación se sostenga a lo largo del tiempo, hace que la misma se internalice y aparezca como “natural” para el propio actor. En ese sentido, los métodos cualitativos nos permiten acercarnos desde la mirada de propio actor que termina “aceptando” su condición.

-¿Y el gas? ¿Con garrafa?

-Si, con garrafa y eso también se está tramitando, eh... el pedido de la red de gas.

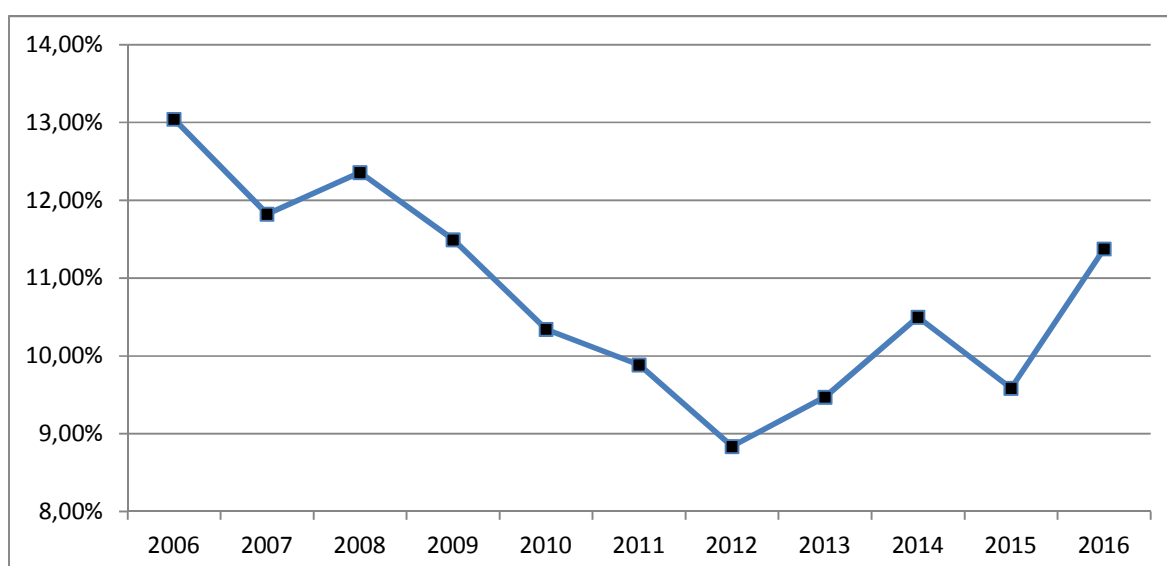
-Y cloacas, ¿no?

-No y cloacas no, lo que pasa es que, viste, todos esos servicios tenés que pagarlos entonces con los vecinos decimos “bueno, vamos por una cosa y después por la otra”. En EDES ya se pagaron todos porque te cobran el medidor, la bajada, que se yo, en cuotas, así que bien, y... cuando venga la red de gas, viste, tenés que pagar la red más allá de que seguramente será en cuotas, eh... no podés meterte con 2 obras a la vez porque es mucho la plata, eh... asique sí, una vez que nos habiliten... que hagan el proyecto y eso está en vía de... con suerte 4 años. Siempre tenés la esperanza de campaña, se apuren a hacer una obra porque después, bueno...” (V., Ent. n°6, PDS CIN-CONICET 2392).

No obstante, el aspecto que menor impacto tiene sobre la población de la localidad, y siguiendo el mismo comportamiento que el resto del país, es la utilización de combustibles nocivos para la cocción de alimentos. Sin embargo, el porcentaje de habitantes de hogares aquejados por esta problemática es mucho menor respecto al resto de Argentina. Concretamente, se observa para la mayoría de años, la ausencia de individuos que recurren a kerosén, leña o carbón como energía utilizada para cocinar.

Al momento de examinar el porcentaje de hogares que presentan un o más privaciones en el hábitat y las condiciones habitacionales de la vivienda de Bahía Blanca, se replica la situación descrita con cada una de las variables relevadas, en lo que se refiere al menor impacto de privaciones respecto al resto del país. Esta se reduce a lo largo del período 2006-2016. Sin embargo, el menor punto es alcanzado durante el año 2012 (8,84%). Asimismo, si bien la trayectoria de hogares con privaciones es descendente, la misma presenta numerosas oscilaciones.

Gráfico 4. Hogares en Bahía Blanca en los que se detecta al menos una carencia en las condiciones habitacionales (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

En este sentido, el análisis del período señala que durante el 2006, el porcentaje de hogares afectados en una o más variables era de 13,04%, mientras que una década posterior, dicha proporción ha alcanzado un 11,38%, evidenciando una reducción. No obstante como dato relevante debe señalarse que a partir de 2012 (el año con el porcentaje más bajo), se produce un incremento de manera sostenida de hogares con privaciones, durante los años posteriores.

Sin embargo un análisis aislado de las carencias habitacionales a la que se encuentran sometidos los individuos, no revela por si mismo la presencia de vulnerabilidad y exclusión

con lo que en la próxima sección, se pretenderá enmarcar aquellas cuestiones inherentes al a los aspectos educativos y que pueden repercutir en un deterioro en las condiciones de vida.

4. Características educacionales

Otra dimensión cuyo análisis adquiere profunda importancia al momento de relevar las privaciones que pueden encontrarse presentes dentro de la estructura social, se vincula directamente con las características educacionales, las cuales deben su razón de ser a las posibilidades determinantes del tipo de vínculo que pueden establecer las personas con las instituciones de la sociedad. De esta manera, Kaztman (2000) señala que el nivel educativo puede ser considerado como una puerta de entrada a un determinado flujo de recursos que significativos al momento de incrementar la movilidad social. La acumulación de ciertos recursos culturales, que en el caso concreto de la dimensión educativa se traducen en títulos académicos, permite obtener un reconocimiento institucional por el cual un individuo se encuentra posibilitado a acceder a un grupo social, con el cual sin ese logro le sería imposible acceder (Bourdieu, 1979), con lo que la posesión de algún título educativo es entendida como un habilitante respecto de las posibilidades de inserción en el mercado laboral que pueden poseer los individuos (Kaztman, 2000; London, 2010; Soriano Díaz, 2000) y potencialmente aseguradora de cierto nivel de ingreso (Todaro & Smith, 2011).

Una de las características que entonces debe considerarse al momento de evaluar la situación educativa que atraviesa un individuo, tiene que ver directamente con los efectos externos generados a partir del acceso educativo. En este sentido Galor, Tsiddon, et al. (1996), indican la importancia que tienen los padres en la educación de sus hijos, a través de lo que denominan como “externalidad doméstica” a partir de cómo estos últimos pueden ser afectados indirectamente en sus posibilidades de desarrollo de capacidades a partir de la escolarización.

El fuerte rol de la educación impacta sobre las posibilidades futuras de los menores de edad, a partir de las oportunidades de acceso y permanencia del alumno en el sistema educativo y en el que la no escolarización provoca un futuro laboral y social desventajoso (Dirección general de coordinación operativa y capacitación, 2009). Peláez, Herrero y González (2007) afirman tajantemente que:

“Las raíces de la baja calificación de los trabajadores pueden encontrarse en desempeños escolares deficientes durante la infancia y juventud. Estos adultos en edad activa, junto a

sus cónyuges, constituyen el clima familiar donde se socializan y educan los niños que en el futuro compondrán la fuerza laboral” (pp. 3-4).

En este sentido, la presencia de menores en edad escolar entonces que no asistan a ninguna institución educativa es una variable a la cual diversos autores (Durán Nolasco, 2015; Feres & Mancero, 1999; Lopez & Safojan, 2013; Quiles & Petetta, 2000; Santos, 2014) recurren como indicador de privación de las necesidades básicas para llevar a cabo una vida digna. De esta manera un primer aspecto a considerar para evaluar la deficiencia de los aspectos educacionales, consistirá en la detección de aquellos menores cuyas edades oscilen entre los 7 y 17 años y que no asistan a establecimiento educativo alguno.

Por otra parte, uno de los indicadores más recurridos para medir la ausencia de capacidades básicas de lecto-escritura, viene dado por la denominada tasa de analfabetismo, la cual es entendida por el INDEC como el porcentaje de personas mayores a 10 años que no saben leer y/o escribir (Di Pietro, Tófaló, Pitton, & Medela, 2013; INDEC, 2010; Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina [SITEAL], 2010). Aquellos individuos que no poseen estas competencias, se encuentran evidentemente en desventaja con respecto a las posibilidades más básicas de integración social. Sin embargo, esta medición tiene como principal crítica, que la misma no refleja que la utilización de estas capacidades sean efectiva de efectiva aplicación cualquiera sea el medio en el que sean exigidas (Infante Roldán & Letelier Gálvez, 2013). Siguiendo esta línea se pretenderá mensurar la existencia de analfabetismo como una carencia correspondiente a la dimensión en cuestión.

Una de las mediciones más utilizadas para cristalizar la utilización de las capacidades de lectura y escritura y evaluar el rendimiento de los jóvenes en edad escolar, reside en el denominado rezago educativo. El mismo surge a partir de considerar desde la EPH a los adolescentes de edades comprendidas entre los 8 y 14 años, y cuyas edades están por lo menos dos años por encima de los años de estudio que deberían haber completado (Katzman, 1995). La presencia de este problema puede ser visto como el resultado de un proceso en el que intervienen diversas problemáticas, como la exclusión del sistema educacional, el fracaso en las calificaciones y la deserción escolar (Muñoz Izquierdo, 2009;

Tabera & Mansilla, 2009). En este sentido, se considera de vital importancia como un aspecto privativo que deberá ser evaluado, la existencia de rezago escolar.

Asimismo un rendimiento académico insuficiente, a través de la repetición de cursos da lugar a una situación de atraso escolar la cual puede ser considerada como antecedente inmediato del abandono prematuro de los estudios (Muñoz Izquierdo, 2009).

Por otra parte Kaztman (2000), señala que la educación puede ser considerada como un activo de transmisión intergeneracional, y habilitadora de futuras oportunidades, siendo “razonable sostener que la calidad de los contactos y la información varía en relación directa con el nivel educativo, y que tales recursos se transmiten de una generación a la siguiente.” (p. 288). Esta transmisión de oportunidades y bienestar puede ser analizada a partir del clima educativo que puede poseer un hogar. Este último surge a partir de la suma de los años de escolaridad de los miembros del hogar mayores de 18 años dividido por la cantidad de personas del hogar que cumplen esa condición etaria.. En el caso que el mismo sea menor a 6, se considera la existencia un clima educativo bajo (López, 2008). Así las cosas, se considerará como un aspecto privativo la presencia de menores en edad escolar que se hallen expuestos en un hogar cuyo clima educativo sea bajo.

4.1 Argentina

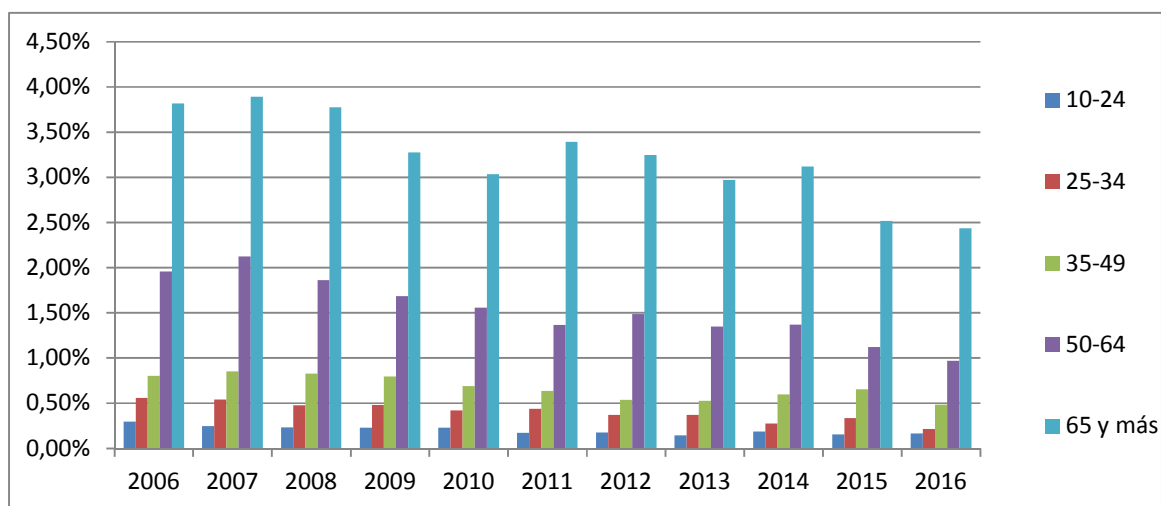
Un análisis a priori respecto de las condiciones educacionales de la población argentina, expone una situación de mejoramiento en la mayoría de los indicadores relevados.

Concretamente la presencia de población mayor de 10 años analfabeta en nuestro país presenta como resultado final del periodo 2006-2016, una reducción en todos los rangos etarios considerados.

Sin embargo debe resaltarse que los niveles de analfabetismo, son superiores a medida que los individuos son de edad más avanzada, con lo que en el caso de aquellos sujetos con edades de entre 10 y 24 años son el grupo que presenta menor grado de analfabetismo. El porcentaje de personas con esta condición fue de un 0,30% durante el 2006, para reducirse a un 0,17% una década después.

De esta manera, puede observarse la gran diferencia existente del impacto de este indicador, observándose que aquellas generaciones más jóvenes tienen una mayor posibilidad de adquirir capacidades de lecto escritura, comparativamente con aquellos individuos de mayor edad.

Gráfico 5. Individuos analfabetos (%) por grupo etario para Argentina.

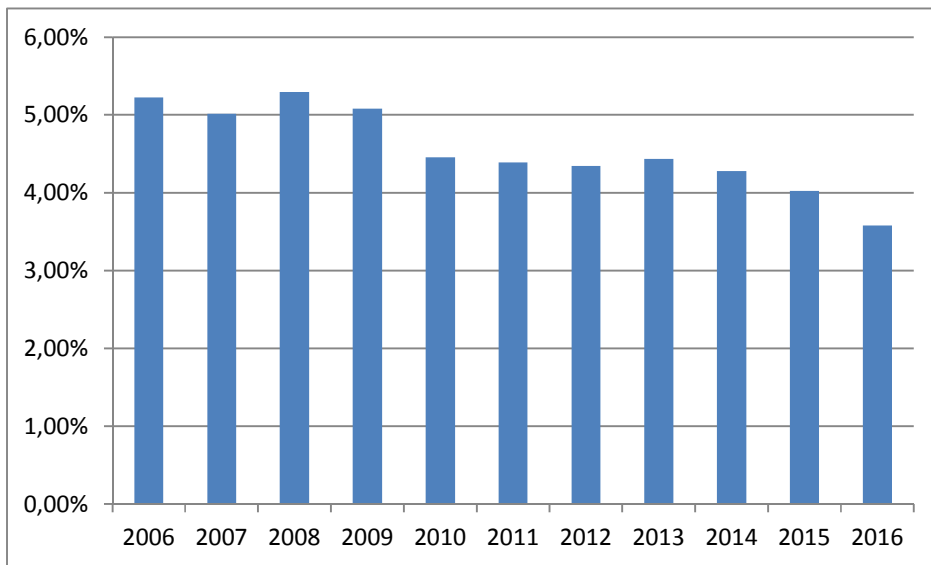


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Un análisis de los menores que tienen entre 7 y 17 años que no asisten a la escuela, revela un mejoramiento respecto de esta privación a lo largo de la década. No obstante el año donde existe un mayor porcentaje de individuos que no asisten a un establecimiento educativo, ocurre en el 2008, donde se observa que esta condición afecta a un 5,29%.

Asimismo, el balance durante los años 2006-2016 evidencia una situación de reducción de este indicador, donde el primer año de la serie registra un 5,22%, para posteriormente alcanzar durante el último año observado un 3,58%, con que la caída sería del 1,54%.

Gráfico 6. Menores de entre 7 y 17 años que no asisten a la escuela (%) en Argentina.

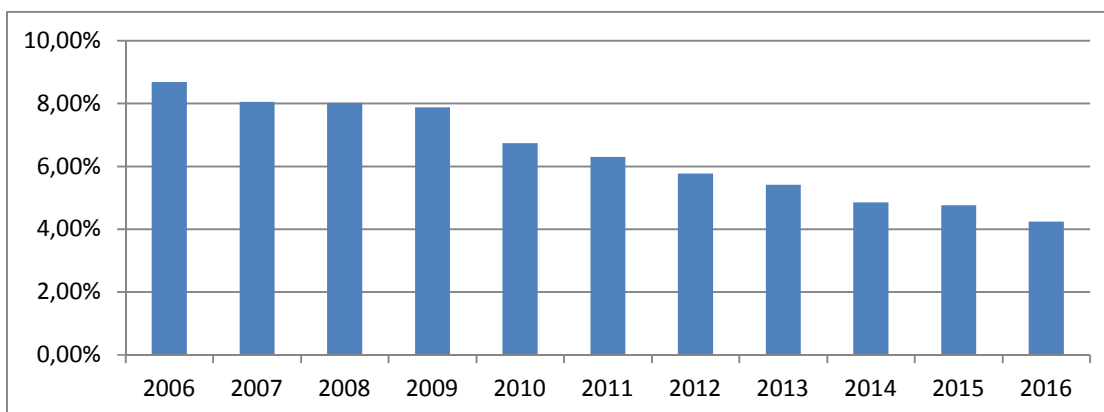


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Evaluando el clima educativo del hogar para los menores con un rango etario similar al anterior caso, se observa una reducción de individuos que se encuentran afectados a partir de esta condición de privación.

Año a año, este indicador se ve reducido. El porcentaje acumulado de descenso de esta variable es durante toda la serie temporal de un 4,44%, de manera tal que durante el año 2006, el mismo ascendía a 8,68%, para una década después encontrarse en un 4,24%.

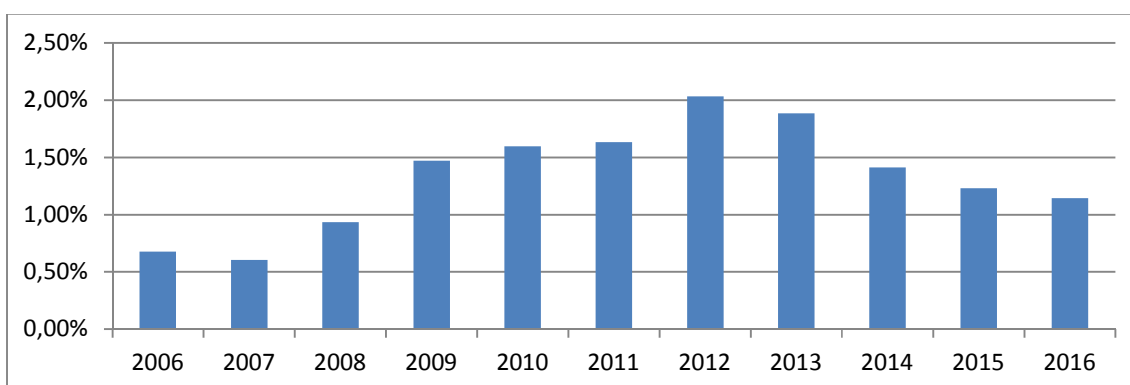
Gráfico 7. Menores de entre 7 y 17 años (%) de Argentina que conviven en un hogar cuyo clima educativo es bajo.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Por otra parte, la situación de aquellos niños con edades de entre 8 y 14 años que asisten a un establecimiento educativo con una edad superior a la esperada, registra el máximo porcentaje durante el año 2012 en donde se ha alcanzado un 2,03%. Asimismo, se observa un incremento gradual de este indicador durante el período 2007-2012. No obstante, durante los años posteriores se percibe una reducción gradual año a año de esta carencia.

Gráfico 8. Individuos de entre 8 y 14 años que presentan rezago escolar (%) en Argentina.

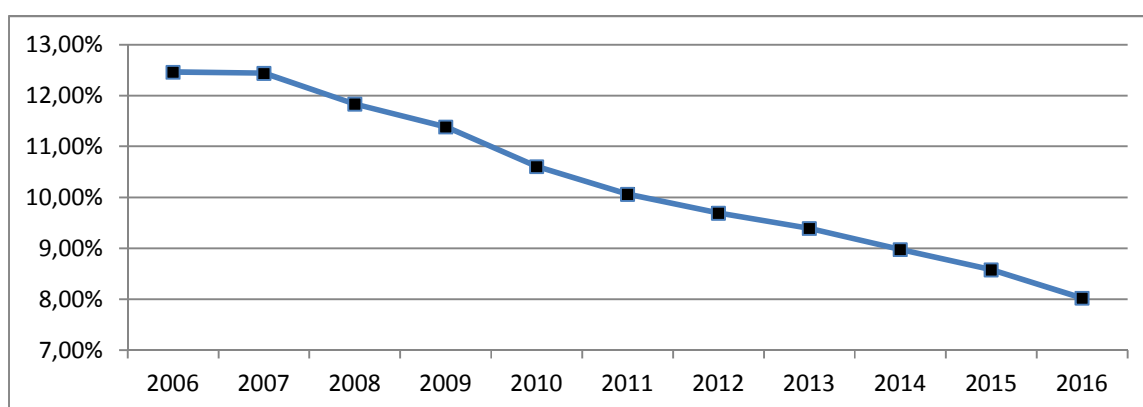


Fuente: elaboración propia en base a EPH

El resultado final de la serie temporal, puede sintetizarse en un aumento de los menores que se encuentran en situación de atraso escolar, donde dicho porcentaje al comienzo de la década se encontraba en un 0,68%, para pasar al final de la misma a un 1,14%.

Al momento de considerar al porcentaje de los hogares que presentan alguna carencia en los indicadores anteriormente analizados, el resultado global puede considerarse positivo, dado el franco descenso de aquellos hogares en los que se detecta algún problema vinculado a las características educacionales. Durante toda la década, el porcentaje de hogares que experimenta alguna privación va siendo cada vez menor, alcanzando para el 2016, un 8,03%, lo cual evidenciaría una reducción de un 4,43% a lo largo de todo el período temporal.

Gráfico 9. Hogares en Argentina en los que se detecta al menos una carencia educativa en sus habitantes (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

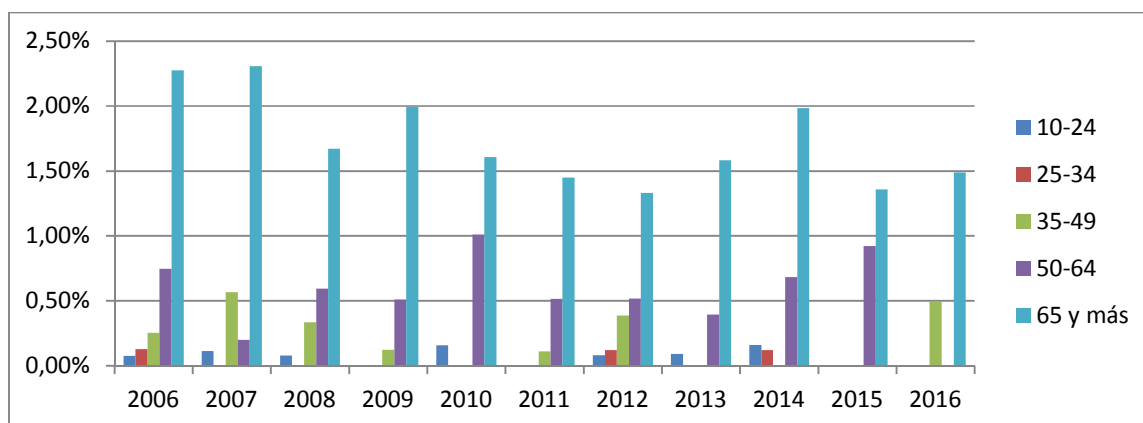
4.2 Bahía Blanca

Comparativamente con respecto a los indicadores considerados al momento de evaluar las características educacionales de los individuos a nivel nacional, la situación de Bahía Blanca presenta menores porcentajes de privación.

En el caso específico de quienes aún no saben leer y escribir, se observa, al igual que en el resto del país, que a mayor edad, existirá una mayor proporción de analfabetos. Resulta de interés resaltar que durante prácticamente la mayor de años se observan valores iguales o próximos al 0%, para aquellas personas cuyas edades se encuentra en los 10 y los 34 años, revelando una ausencia de esta privación para quienes su edad se encuentre comprendida en este segmento. Como contrapartida, se observa que el rango etario superior a los 65 años, si

bien ve reducido sus niveles de analfabetismo a lo largo década, estos son relativamente mayores respecto de los demás, siendo los mismos para el año 2006 2,28%, y cayendo al 1,49%, en el 2016.

Gráfico 10. Individuos analfabetos (%) por grupo etario para Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Al momento de observarse la proporción de quienes no asisten a la escuela, si bien los porcentajes son inferiores con respecto al resto del país, se detecta durante el último año un incremento en el que la proporción de individuos aquejados por esta privación es la mayor de los últimos 8 años. Asimismo, durante el 2007 se observa el valor más alto de la serie: 5,85%. Sin embargo, evaluando la década de manera global se revela una reducción en un 0,66%.

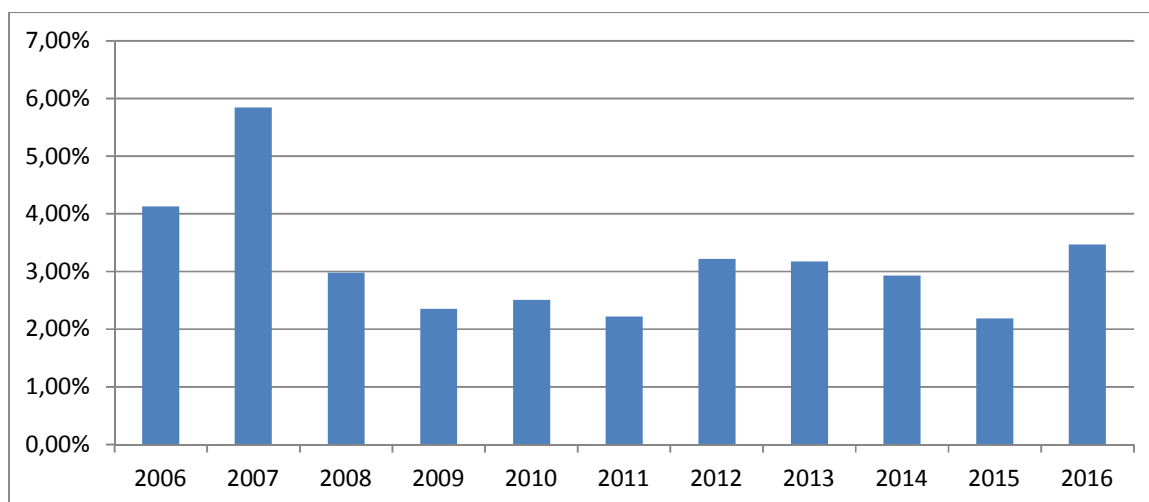
Cristalizando esta situación de abandono escolar, una religiosa cuyo ámbito de acción social se encuentra en la ciudad de Bahía Blanca, señala que:

“Al terminar sexto, muchos niños ni terminan sexto. Es una lucha terrible porque no empiezan la secundaria. Y hablo con las madres, los niños con la calle... Y nada, y no quieren terminar y está, y bueno, está en prueba, nosotros queremos hacer secundaria de adultos (C., Entrevista n°6, PDTS CIN-CONICET “Diseño de estrategias para mejorar las oportunidades educativas de la población vulnerable de Bahía Blanca a través de Bahía Blanca a través de la ONG Red de Voluntarios).

Asimismo, un vecino de la mencionada localidad puntualiza que:

“Hay gente que también ha quedado fuera del sistema educativo por una cuestión laboral, porque acá salen a trabajar muy temprano. Dieciséis, diecisiete años los chicos ya empiezan a trabajar (C. , Entrevista n°14, PDTS CIN-CONICET 2392).

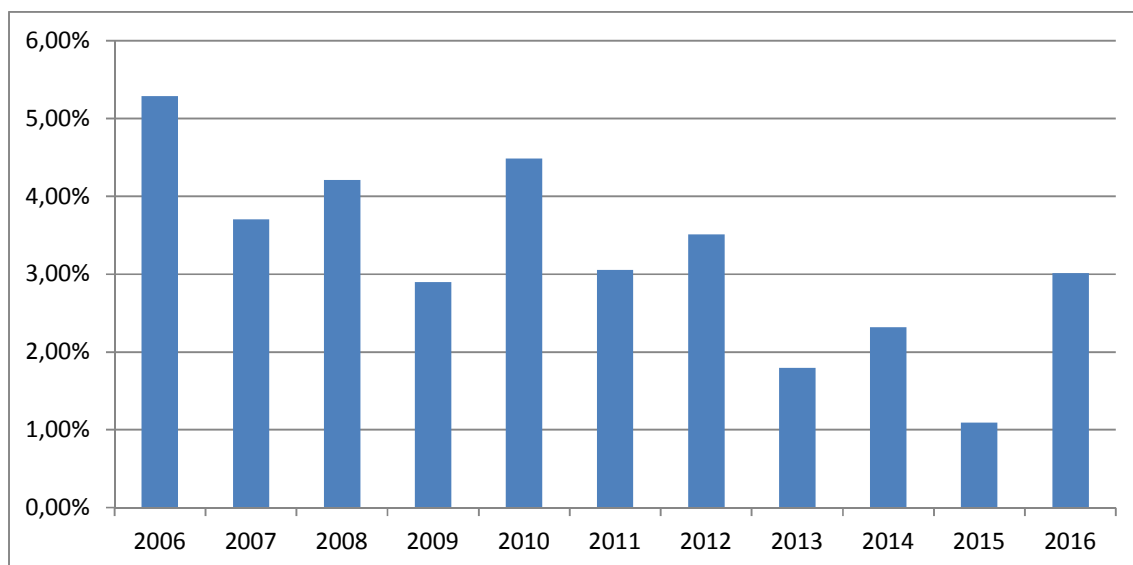
Gráfico 11. Menores de entre 7 y 17 años que no asisten a la escuela (%) en Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Considerando el estado de los menores que residen en un hogar cuyos años de educación de las personas adultas es inferior a los 6 años, se observa una reducción de los mismos respecto del 2006. No obstante el año con menor proporción de individuos conviviendo en un clima educativo bajo ocurre en 2015, donde el mismo es de 1,09%. Por otra parte el primer año de la serie es donde se detecta mayor privación (5,29%). De esta forma el balance final durante la el periodo 2006-2016, es de una reducción del 2,27%. De manera inversa a lo que ocurre a nivel nacional, se registra un incremento durante el último año de aquellos niños que residen aquejados por esta privación.

Gráfico 12. Menores de entre 7 y 17 años (%) de Bahía Blanca que conviven en un hogar cuyo clima educativo es bajo.



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

De esta forma, una declaración contundente acerca de cómo puede afectar el clima educativo, es referenciada por una colaboradora de un merendero de la localidad en cuestión:

-Van a la escuela los chicos? ¿Les cuesta?

-Los de nuestro barrio sí. Al ser un barrio chiquito, sí. Van a la escuela, tienen la idea de hacer algo. Hay padres que dejan mucho que desear pero bueno, a pesar de eso la buena voluntad de mandarlos a la escuela lo tienen

-Aja, bien...

-Eso sí... que los nenes terminen, tenga una ca... siquiera el primario y el secundario terminado

-¿Y cómo los ves a los chicos? ¿Van más o menos bien o por ahí repiten mucho?

-No... y hay algunos que sí, hay algunos medios vagonetas, hay otro que se ponen las pilas, hay... 2 nenes que son muy inteligentes... muy inteligentes

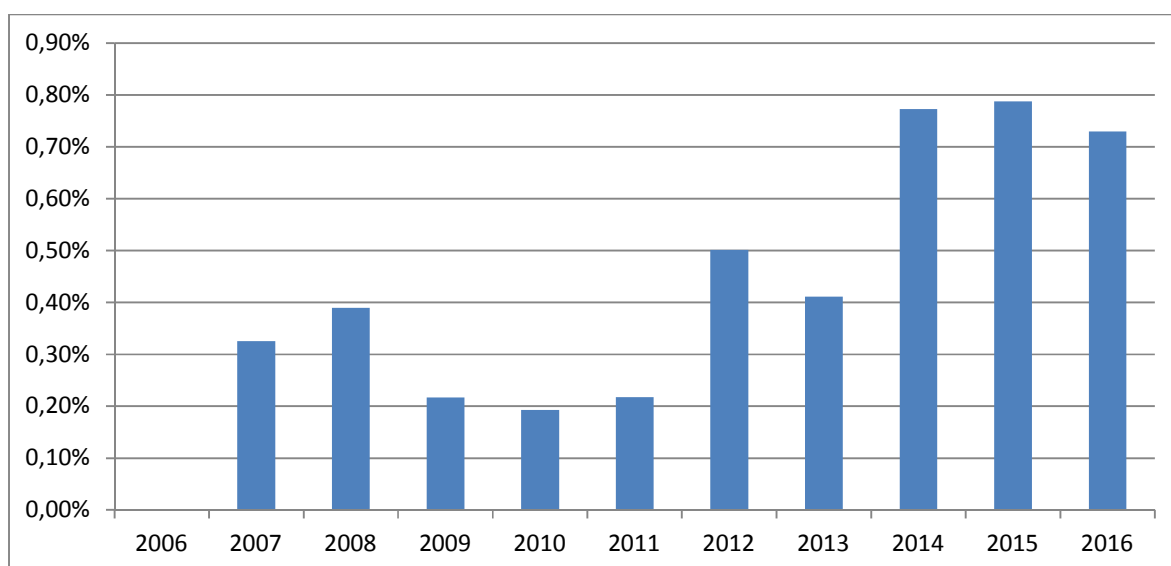
-Sí, a veces por ahí no es que se ponen las pilas, sino que el contexto por ahí no los acompaña

-Sí... no los acompaña, los padres...que se yo

(Pamela, Entrevista n°12, PDTS CIN-CONICET “Diseño de estrategias para mejorar las oportunidades educativas de la población vulnerable de Bahía Blanca a través de Bahía Blanca a través de la ONG Red de Voluntarios).

El porcentaje de individuos de entre 8 y 14 años que se encuentran rezagados del sistema educativo, replica a través de los años la trayectoria creciente que se observa para el resto del país. Sin embargo, en el caso específico de Bahía Blanca, el porcentaje es menor al de Argentina, destacándose que al comienzo de la serie, no se detectaba la presencia de atraso escolar en ningún individuo, mientras que con el paso de los años, se percibe el un incremento porcentual, siendo alcanzado el mismo durante el último año un 0,73%.

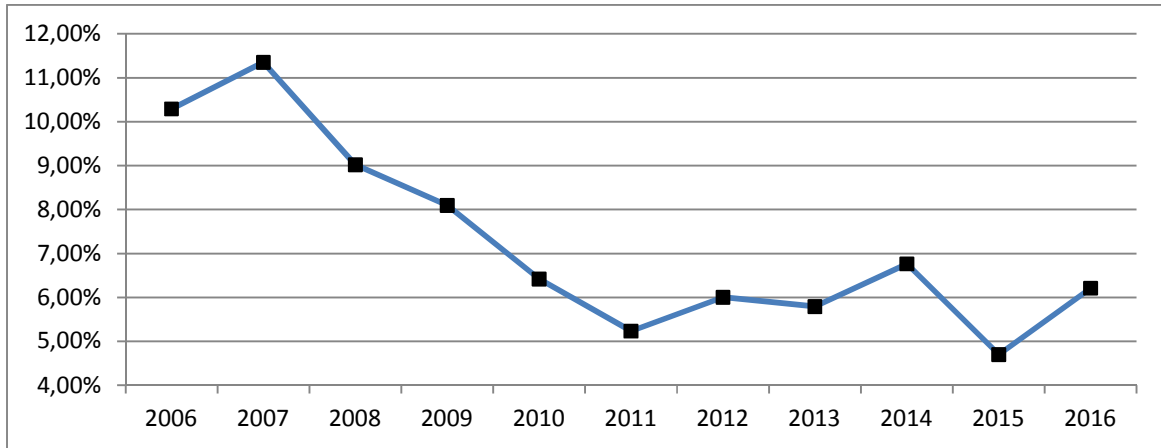
Gráfico 13. Individuos de entre 8 y 14 años que presentan rezago escolar (%) en Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Concretamente, al momento de analizar la situación de hogares que tienen alguna privación en los aspectos educativos, el caso de Bahía Blanca es totalmente opuesto al del resto del país. Si bien es cierto que las proporciones de hogares con carencias son inferiores respecto del total nacional, se experimenta un incremento de hogares afectados durante el último año.

Gráfico 14. Hogares en Bahía Blanca en los que se detecta al menos una carencia educativa en sus habitantes (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Comparando el inicio y final de la serie temporal, se detecta una reducción. La trayectoria de la misma presenta oscilaciones, siendo el año donde se detectan menores hogares privados el 2015 mientras que 2007 fue donde el porcentaje fue el mayor de la década. En este sentido, el saldo final durante los años 2006-2016 puede resumirse en un descenso del 4,08% de hogares con problemas en las cuestiones educacionales.

Desde esta óptica un directivo de una institución de educación media de Bahía Blanca, resalta la importancia, desde su perspectiva, de la esfera educativa sobre los individuos:

Me parece totalmente acertada la aclaración debido a que si permitimos que un alumno egrese se va a chocar contra la pared de la universidad y yo lo tengo que preparar para afrontar ese nuevo desafío que es el estudio superior y el mundo laboral. Que son dos cosas que no son inventadas por mí, sino que son dos cosas que están bien escrito en la ley de educación: la función de la escuela secundaria es preparar al alumno para afrontar a los estudios superiores y al mundo laboral.

[La mayor problemática es]lo educativo en el sentido de que no entienden... va a haber graves problemas. bueno ya lo hay.. (...) eh no digo que yo lo estudie ni nada pero el hecho de cuando ingresan a la universidad o quieren hacer algo, a años luz estamos de los colegios que te preparan para eso

La sociedad exige más de la escuela. Fíjense... pasa algo y "la escuela tiene que dar educación vial" y "en la escuela lo del documento", y "en la escuela las vacunas", "que las maestras se empilchen" "y en la escuela..." Y la escuela no es para todo eso. Están delegando un montón de cosas, de responsabilidades, más todas las que nos delegan los padres. (G., Entrevista n°2, PDTS CIN-CONICET 2392).

El tratamiento de la dimensión analizada a lo largo de esta sección, de manera aislada, no ilustra por sí misma los distintos aspectos que pueden presentarse como condicionantes tanto de los hogares como de los individuos al momento de poder llevar a cabo una vida digna. En la sección siguiente se procurará analizar la existencia de cuestiones vinculadas a lo laboral como otro factor privativo de importancia.

5. Situación laboral

Una última dimensión a considerar en este trabajo se vincula con la situación laboral de los individuos, la cual debe ser comprendida como un elemento fundamental, al momento de determinar el flujo de ingresos que puede llegar a disponer un hogar.

De esta manera, tanto la incertidumbre como la inestabilidad en el mercado de trabajo tienen estrecha vinculación con el concepto de vulnerabilidad. Concretamente esta última noción aplicada al ámbito laboral “alude a situaciones de debilidad, de precariedad en la inserción laboral” (Perona et al., 2001, p. 5). Quienes se hallan expulsados del mercado laboral o imposibilitados de acceder al mismo, se encontrarán entonces privados de los recursos necesarios para poder garantizar sus subsistencia (Enriquez, 2007) pudiendo esto llegar traducirse en una situación de exclusión, a partir de la repercusión de la dimensión laboral en otros aspectos que hacen al bienestar de los individuos.

La situación de inestabilidad laboral, se ve reflejada en las fluctuaciones del desempleo. De esta manera algunos autores (Gallo & Labrunée, 2003; Kaztman, 2000; Labrunée & Gallo, 2005), resaltan la fuerte correlación existente respecto a la estabilidad y la posibilidad de un empleo registrado. El INDEC reconoce como desocupado a aquellas personas que se encuentra buscando activamente un trabajo, sin poseer labor alguna remunerada. Así, la medición que se utilizará para observar la evolución de aquellos individuos que no poseen trabajo será la tasa de desocupación, la cual surge a partir del porcentaje de quienes se encuentran en la condición anteriormente mencionada, respecto de la población económicamente activa.¹

Sin embargo, una forma de desempleo oculto que no debe ignorarse viene dada por el denominado “efecto desaliento”. Los trabajadores desalentados son aquellos individuos que no están buscando activamente un empleo dado que consideran que no lo van a encontrar. Siguiendo a Groisman y Sconfianza (2014), quienes utilizan como un primer indicador cuantitativo para observar la evolución temporal del universo de desalentados, el porcentaje de estos últimos respecto de toda la población mayor de 10 años, a partir de los

¹ La población económicamente activa se encuentra compuesta por las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente.

datos brindados por la EPH, se recurrirá a evaluar la presencia aquellos individuos que hayan abandonado la búsqueda de algún trabajo.

En este sentido, adquiere total relevancia comprender la participación y la manera de contratación en la que se encuentre inserto un individuo dentro del mercado de trabajo, la cual permitirá el acceso (o no) a ciertas prestaciones sociales. Kaztman (2000) señala que “el acceso a prestaciones sociales es un elemento esencial para definir el nivel de precariedad de un empleo” (p. 284). Asimismo, la posibilidad de acceder a aportes jubilatorios también debe ser de tenida en cuenta, porque presupone la existencia de una relación laboral formal, habilitando al individuo a asegurarse cierto nivel de ingreso futuro al momento de cumplir la edad jubilatoria. De esta forma, adquiere profunda relevancia evaluar la ausencia de este beneficio derivado de la presencia de un trabajo registrado.

Un efecto externo derivado del empleo laboral registrado es el acceso a la cobertura en salud (Kaztman, 2000). Aquellos hogares con en los que al menos un sujeto se encuentre en una situación de empleo formal, da lugar a la posibilidad de que los miembros convivientes con el trabajador puedan ampararse bajo los beneficios de poseer una obra social. De esta forma, se considerará como aspecto privativo, la ausencia de una cobertura en los servicios de salud a partir de una relación de trabajo existente.

Asimismo un factor estrechamente vinculado a la situación laboral de los individuos y las posibilidades de ingresos para la satisfacción de necesidades, viene dado por la capacidad económica que puede poseer un hogar. A fin de determinar el grado de dependencia económica de los miembros del hogar, un indicador utilizado es la tasa de dependencia económica del hogar, el cual consiste en la relación entre el número de personas que no reciben ingresos respecto de aquellos que sí perciben ingresos. En este sentido se tomará en cuenta las consideraciones realizadas por Con, Susini, Catalá y Quinteros (2011), quienes observan la relación entre individuos generadores de ingresos como aquellos que no lo son, y señalando que los primeros son definidos como miembros del hogar ocupados o jubilados. Por otra parte, la cantidad de activos respecto de inactivos a partir de la que la dependencia económica puede ser pensada como crítica, siguiendo a Feres y Mancero (2001) queda manifiesta cuando el número de miembros dependientes es de 3 o más por cada miembro perceptor de renta. Así las cosas, se considerará como un aspecto

condicionante del bienestar de los individuos, cuando este indicador supere la relación anteriormente mencionada.

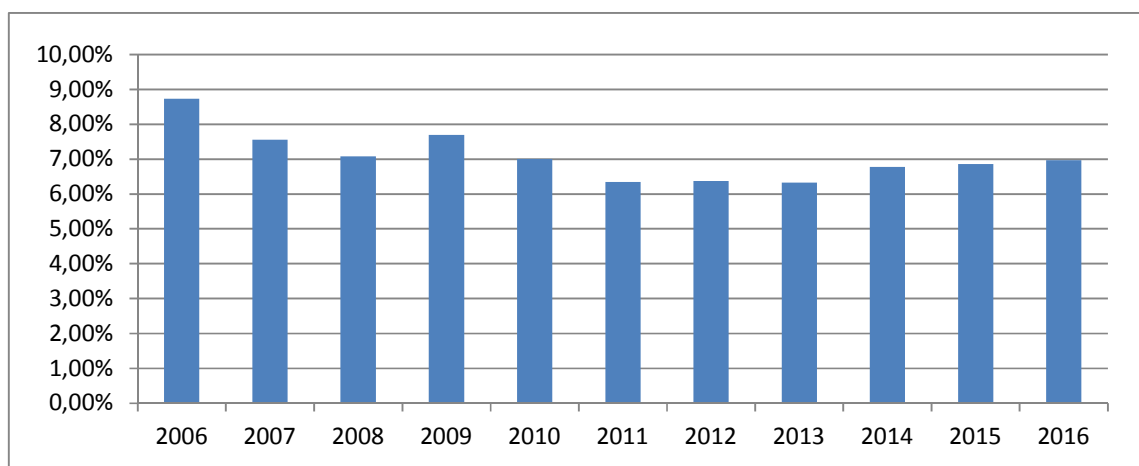
5.1 Argentina

Con respecto a la situación de los indicadores seleccionados para el análisis de Argentina, se percibe una reducción de cada uno de ellos a lo largo del período.

En el caso concreto de la tasa de desocupación, la evolución durante los años 2006-2016, registró un descenso de 1,75%, pasando de un 8,73% a un 6,98% durante este período.

El año 2013, fue en el que se registró el menor porcentaje de desocupados, alcanzado este indicador un 6,33%. Sin embargo, los años posteriores fueron de continuo incremento, aunque sin igualar las cifras del año 2006, en las cuales se observa la mayor proporción de individuos desocupados.

Gráfico 15. Tasa de desocupación en Argentina.

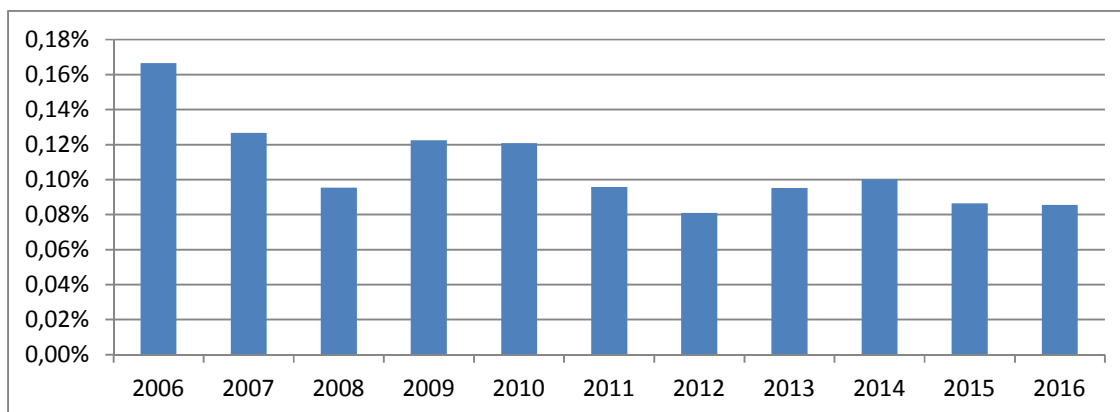


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Refiriendo a la presencia de desaliento, se observa una reducción de los individuos con esta condición entre el inicio y final de la década considerada, descendiendo de 0,17% a 0,09%, con lo que la caída fue de un 0,08%, siendo el primer año de la serie temporal (2006), donde se manifiesta el mayor porcentaje de desalentados. Sin embargo, la trayectoria durante los años posteriores se caracteriza por constantes ascensos y descensos

del indicador, siendo registrado el menor nivel de desaliento en 2012 donde se detecta un 0,08% personas afectadas por esta cuestión.

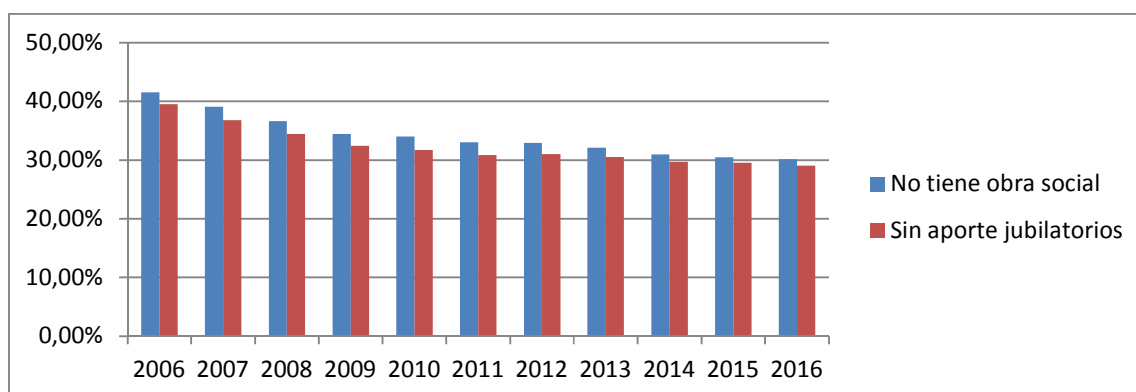
Gráfico 16. Desalentados respecto de la población mayor de 10 años (%) en Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Evaluando la inexistencia de obra social para los individuos ocupados, se observa una reducción año tras año del porcentaje de personas que se encuentran bajo esta condición. En este sentido, el descenso de sujetos sin acceso a una cobertura en salud derivada de una relación laboral durante la serie temporal a lo largo de la década es de un 11,40 %, donde para el 2006 la proporción de afectados fue de un 41,52% y de un 30,11% para el 2016.

Gráfico 17. Ocupados sin obra social y/o aportes jubilatorios (%) en Argentina

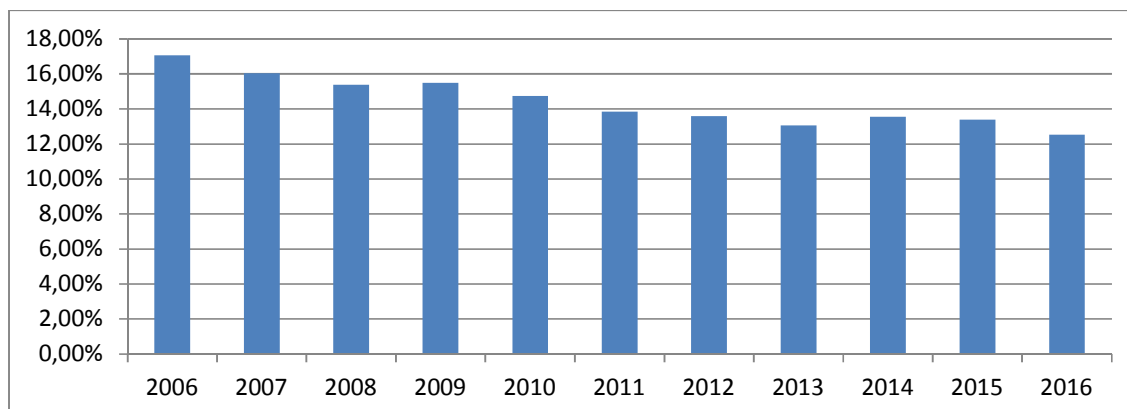


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Una trayectoria similar en lo que respecta al descenso de manera continuada, aunque en proporciones levemente inferiores, viene dada por aquellos trabajadores que no poseen

aportes jubilatorios. A comienzos de la década un 39,52% de ocupados no contribuía a los sistemas de seguridad social. No obstante para 2016, esta la cifra era de un 29,01%, evidenciando un descenso de 10,51%.

Gráfico 18. Individuos habitando en hogares con capacidad económica crítica (%) en Argentina.

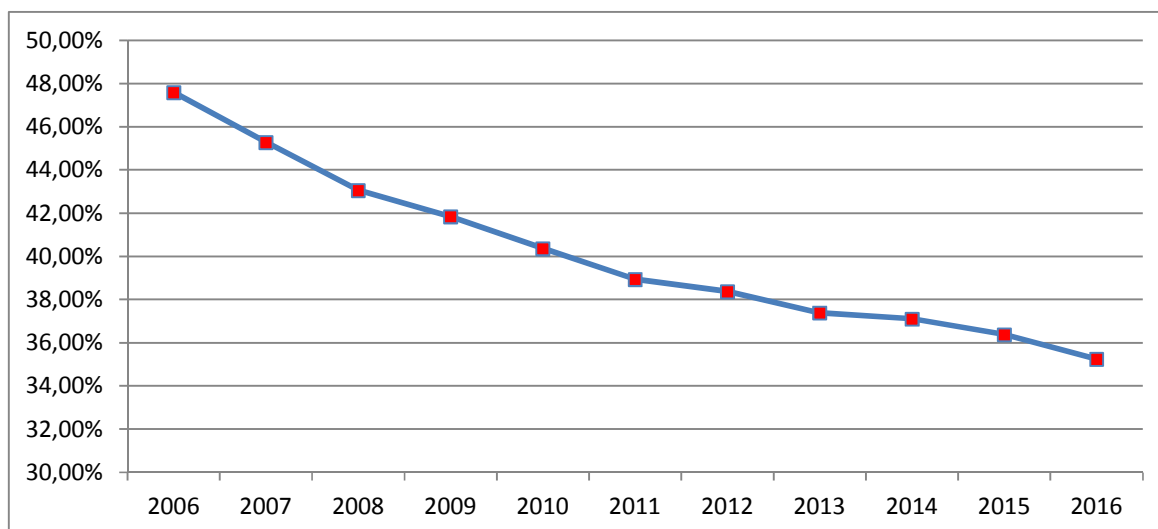


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Con respecto a la presencia de personas que residen en hogares cuya capacidad económica es considerada crítica, el resultado a lo largo del decenio bien puede ser resumido en una reducción. Durante 2006 el porcentaje de personas con esta privación se ubicaba en un 17,08% siendo el 2016, es decir el último año del período en el que se detecta el mínimo porcentaje., con un 12,53%. De esta manera la proporción de afectados se redujo durante el período en un 4,55%.

Evaluando la situación dentro de la dimensión condiciones laborales de manera global, respecto de la existencia de alguna privación de las anteriormente analizadas, se detecta una reducción de las mismas dentro de los hogares a lo largo del período. Esta disminución es sostenida año a año. Siendo el 2006 el año en el que se observa un 47,59% de hogares y para el 2016 un 35,25%.

Gráfico 19. Hogares con alguna carencia en la situación laboral de los individuos (%) en Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

De esta manera el balance respecto a las privaciones vinculadas a la cuestión laboral durante el periodo 2006-2016, puede sintetizarse en una reducción del 12,35 % de hogares con alguna carencia.

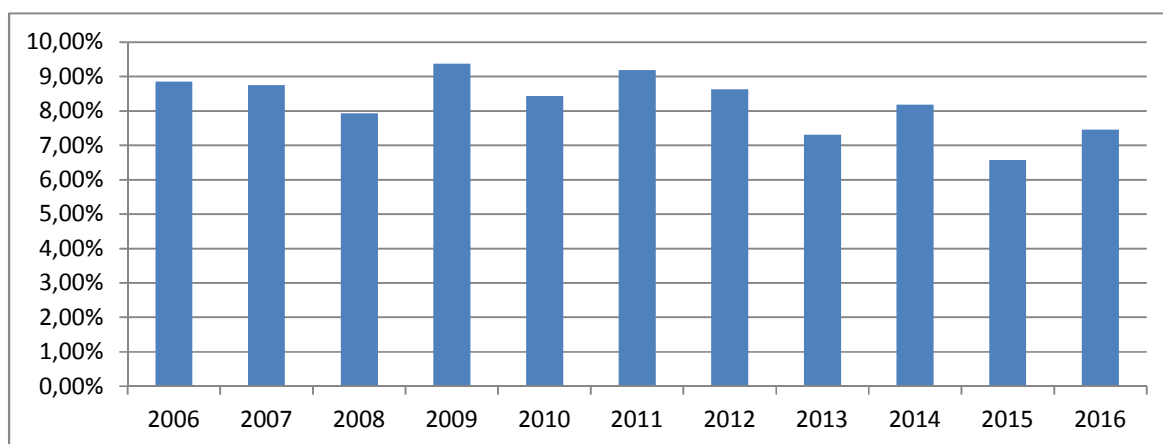
5.2 Bahía Blanca

La tasa de desocupación para la ciudad de Bahía Blanca, presenta porcentajes superiores respecto del mismo indicador para Argentina.

Si bien a lo largo de la década existe una reducción, la trayectoria año a año viene dada por incrementos y descensos. En este sentido, un 1,41% es la disminución total desde el inicio y final del período, donde el primer año se observa un 8,86% para finalmente descender en el último año a un 7,45%.

Por otra parte, el año donde se registra el menor nivel de desocupación es en 2015, momento en el que este indicador alcanzó un 6,58%.

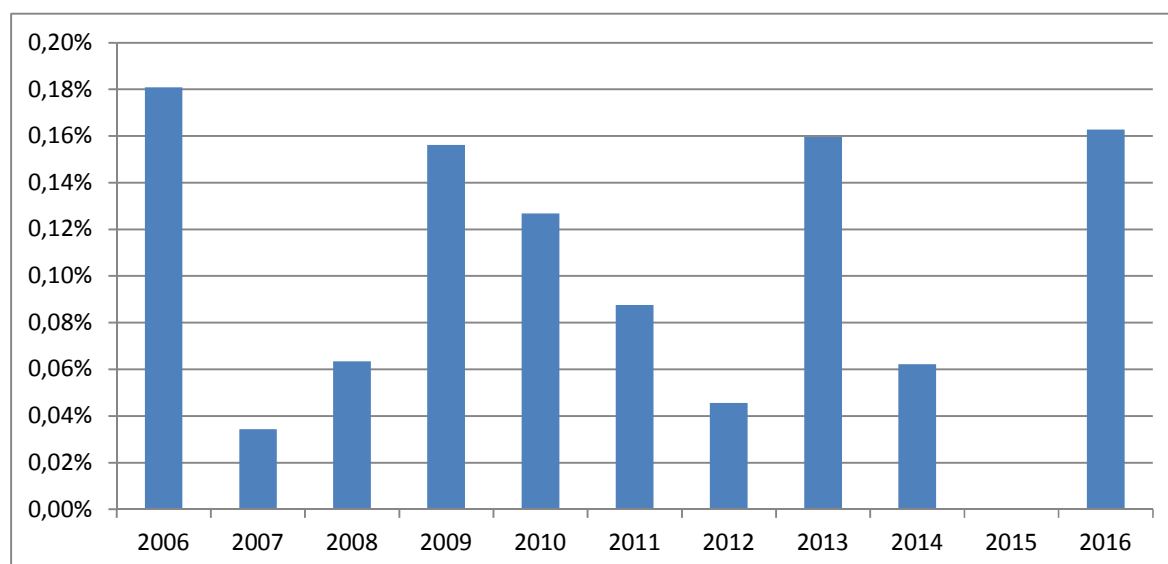
Gráfico 20. Tasa de desocupación en Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Respecto de la presencia de desalentados, nuestra ciudad registra niveles superiores en comparación con el resto del país como balance entre el comienzo y de la serie temporal. Particularmente la reducción total fue de un 0,02%, partiendo de un 0,18% y concluyendo en 0,16% para los años 2006 y 2016 respectivamente. Debe resaltarse la existencia de oscilaciones a lo largo del período, y observarse que el año con menor porcentaje de desalentados fue en 2015, donde no se detectó ningún individuo desalentado.

Gráfico 21. Desalentados respecto de la población mayor de 10 años (%) en Bahía Blanca.



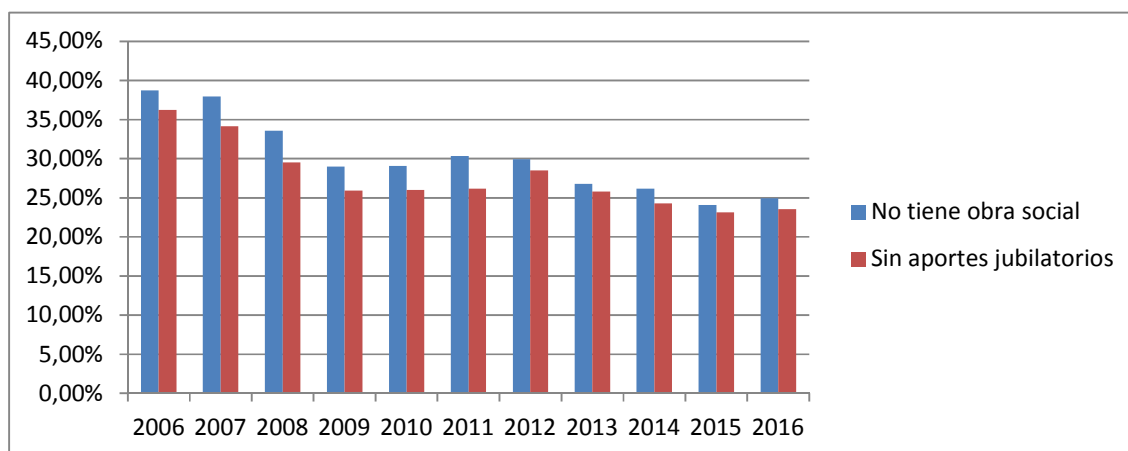
Fuente: elaboración propia en base a EPH

Asimismo, la ausencia de obra social, derivada de la relación laboral, es porcentualmente inferior en comparación al panorama nacional. La misma pasó de un 38,72% a un 24,96% durante el período 2006-2016, con lo que existió un descenso del 13,76%. Sin embargo, esta disminución de afectados, no fue sostenida año a año, a diferencia de lo acaecido en el escenario nacional.

Una habitante de un barrio ubicado en los suburbios de Bahía Blanca, señala las dificultades generadas por la ausencia de la cobertura en salud, generando que los vecinos acudan a los servicios de salud públicos

“Se satura Villa Amaducci. Sólo un pediatra, un solo... médico generalista. Eso tiene que haber un... para descomprimir un poco el hospital” (P., Ent. n°12, PDTs CIN-CONICET “Diseño de estrategias para mejorar las oportunidades educativas de la población vulnerable de Bahía Blanca a través de Bahía Blanca a través de la ONG Red de Voluntarios).

Gráfico 22. Ocupados sin obra social y/o aportes jubilatorios (%) en Argentina

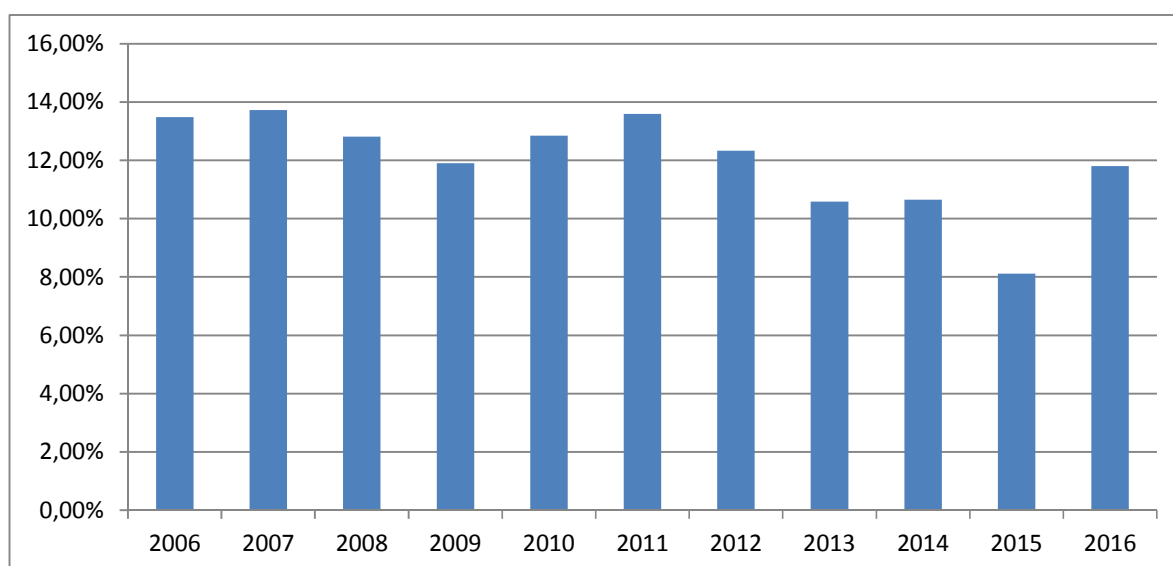


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Observando quienes no poseen aportes jubilatorios, se revelan circunstancias similares al indicador anterior. Relativamente al resto del país hay un porcentaje inferior y si bien se percibe una reducción, la misma ocurrió año a año de forma sostenida. En este caso, durante el decenio la caída fue de un 12,64%, donde el primer año registra un 36,21% y una década después 23,57%.

La proporción de personas habitando en hogares cuya capacidad económica es considerada crítica, también presenta diferencias al resto del país. La presencia de esta privación es inferior respecto a Argentina en su conjunto. Pero el corolario final es totalmente opuesto: para 2016, existió incremento de individuos aquejados por esta privación respecto de 2015. No obstante el balance a lo largo de la década puede resumirse en una caída de un 4,66%, a partir de que durante el año 2006 se registra un 18,94% para finalmente en el 2016 un 14,28%, donde el máximo fue alcanzado durante el 2014 (20,60%).

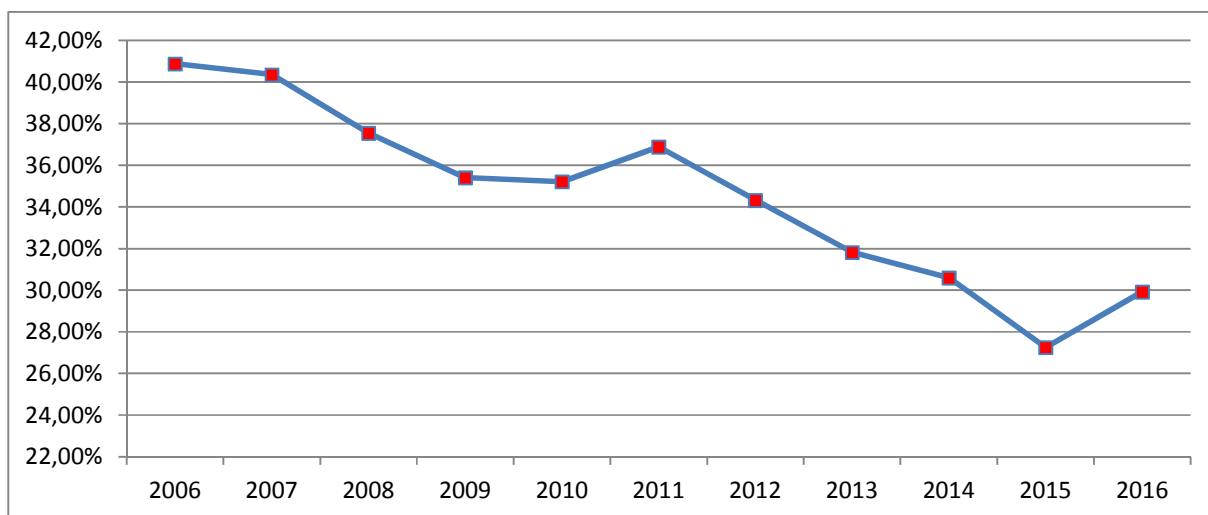
Gráfico 23. Individuos habitando en hogares con capacidad económica crítica (%) en Bahía Blanca



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Finalmente, analizando globalmente a toda la dimensión vinculada a la situación laboral respecto de la presencia de una o más privaciones, es posible examinar, tal como ocurre en el panorama nacional, que si bien durante la mayor parte de los años se observa un descenso de los hogares que poseen con algún factor privativo, el último año esta proporción se incrementa respecto del 2015.

Gráfico 24. Hogares con alguna carencia en la situación laboral de los individuos (%) en Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

En el caso concreto de Bahía Blanca, si bien para 2006 un 40,88% de los hogares tenía algún problema vinculado a la cuestión laboral, una década después, estos se reducen en un 10,95% con lo que para el último año del período este indicador arroja un 29,93 %.

En este sentido, de manera consistente, las repercusiones en aquellos barrios de la localidad en cuestión donde se detectan problemas vinculados a la dimensión, afectan específicamente al nivel de ingresos que puede percibir un hogar. Un vecino señala que:

“La parte económica, hay muchas familias que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas, te digo un porcentaje alto. Familias sin trabajo” (M., Entrevista n°5, PDTs CIN-CONICET “Diseño de estrategias para mejorar las oportunidades educativas de la población vulnerable de Bahía Blanca a través de Bahía Blanca a través de la ONG Red de Voluntarios).

Si bien hasta el momento el análisis de cada una de las dimensiones ha sido de manera individual, se considera que la necesidad de poder realizar la agregación de cada una de ellas, para poder hacer consideraciones identificando aquellos hogares que se hallen en alguna situación de vulnerabilidad. La próxima sección de este trabajo, pretenderá resolver de alguna forma esta cuestión.

6. Análisis agregado de las dimensiones observadas

A partir de la observación individual de cada una de las dimensiones consideradas anteriormente, se desprende la necesidad de realizar un análisis global de la existencia de alguna de las privaciones dentro del hogar, a fin de poder establecer algún umbral de existencia de vulnerabilidad en los hogares, debido a que debe señalarse que tanto la vulnerabilidad como la exclusión, son fenómenos multidimensionales (Hernández Pedreño, 2010; Serrano et al., 2000).

Como principal antecedente de las mediciones de vulnerabilidad social y exclusión para Argentina Con, Susini, Catalá y Quinteros (2011), estiman mediante Índice de Vulnerabilidad Social (IVS), la existencia de hogares en situación de vulnerabilidad a partir de falencias en activos materiales vinculados a la vivienda y el nivel de ingresos, y activos inmateriales relacionados con la educación y el acceso a la salud.

Dicha medición contempla diversos indicadores de manera ponderada y estratificando distintos niveles de vulnerabilidad (nula, baja, media y alta), a partir de la no superación de los umbrales mínimos determinados en las variables consideradas por el IVS.

Por otra parte, Gutiérrez y González (2017), proponen el Indicador de Vulnerabilidad Social y Exclusión Social (IVES), para observar y distinguir situaciones de vulnerabilidad y exclusión, considerando aspectos vinculados a vivienda, educación, empleo y protección social.

En el caso concreto de este trabajo, dadas las carencias en hábitat y condiciones habitacionales, características educacionales o situación laboral, se pretenderá a partir de un análisis en conjunto de las tres dimensiones recorridas con los indicadores utilizados, determinar la presencia o ausencias de privación alguna en las condiciones de vida de los hogares.

En este sentido, conviene resaltar que tanto el IVES como el IVS, contemplan que un hogar presenta síntomas de vulnerabilidad al momento no poder alcanzar algún umbral de los

indicadores que los componen. Teniendo en cuenta esto último, se considerará entonces que la privación en alguna dimensión de las señaladas en las secciones anteriores, dentro de un hogar, permite señalar al mismo como vulnerable.

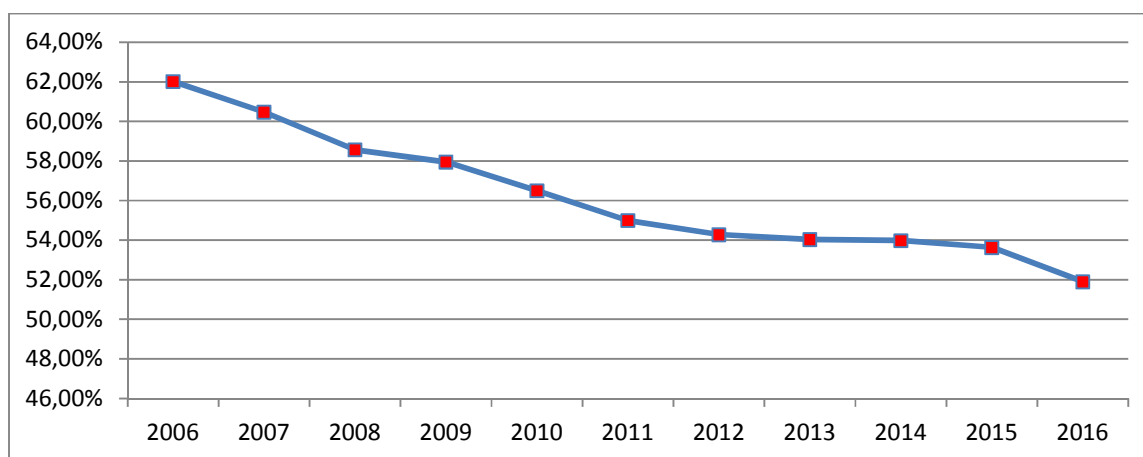
6.1 Argentina

El porcentaje de hogares que experimentan la existencia de algún factor privativo dentro del escenario nacional, presenta una trayectoria descendente a lo largo de la década 2006-2016.

En este sentido, a lo largo de cada uno de los años del período, se registra una caída en los niveles de hogares afectados.

El decrecimiento a lo largo de todo el período temporal se sintetiza en una reducción porcentual de un 9,52 %, donde el año 2006 coincide precisamente con el máximo de hogares afectados (62,02%) el mínimo se produce en 2016 (52,50%).

Gráfico 25. Hogares que presentan alguna privación (%) en Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

6.2 Bahía Blanca

Como primera observación para la localidad de Bahía Blanca, se percibe que a lo largo del decenio existió una caída del nivel de hogares en condiciones de privación.

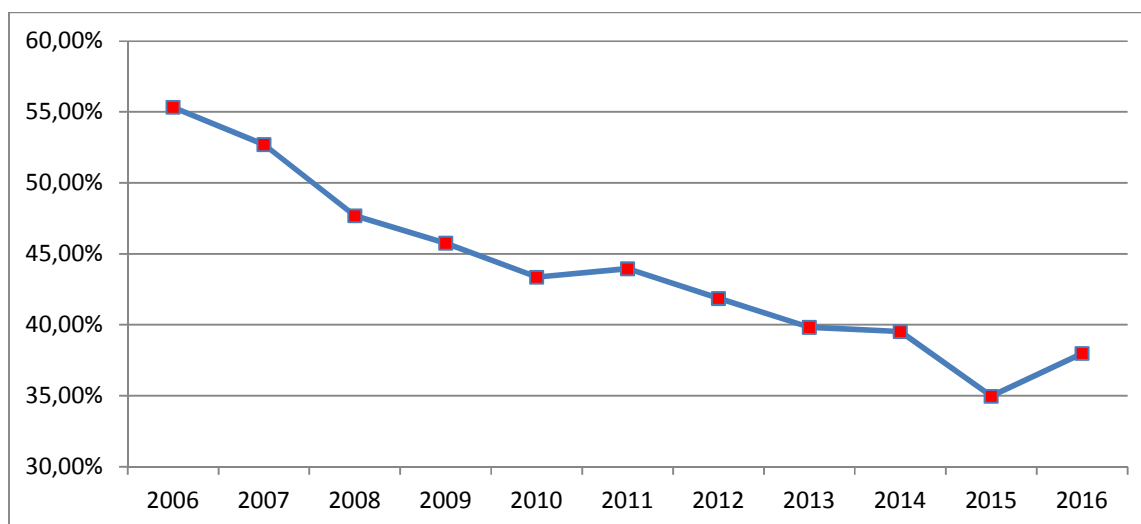
No obstante, la existencia de hogares con alguna situación de vulnerabilidad dentro de esta zona geográfica presenta algunas diferencias respecto al panorama nacional.

De esta manera, el año 2006, con un 55,34% es aquel donde se observa la mayor cantidad porcentual de hogares con alguna carencia. Contrariamente, el 2015 es el año en el que se registra el menor porcentaje: 34,97%.

De este modo, el porcentaje de afectados puede resumirse en un descenso del 17,35%, en el que en el último año de la serie temporal se detecta un 38 % de hogares que presentan privación alguna.

Asimismo, resulta necesario señalar que en cualquiera de los años examinados el nivel de hogares que exhiben alguna carencia, por parte de esta zona geográfica, es inferior al que analizado en el escenario nacional.

Gráfico 26. Hogares que presentan alguna privación (%) en Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

A partir de lo desarrollado, se considera relevante realizar una contrastación de la existencia de vulnerabilidad en los hogares con aquellas mediciones que remitan a las nociones tradicionales de pobreza. De esta manera, durante la próxima sección se abordarán las mismas tanto para Argentina como para Bahía Blanca.

7. Comparaciones cuantitativas con las concepciones de tradicionales de pobreza

Dada la caracterización de hogares que presentan alguna privación realizada en la sección anterior, se comparará las mismas con algunas concepciones cuantitativas de pobreza. Una de ellas es la denominada línea de pobreza (LP) o pobreza por ingresos. Según este indicador, un hogar puede considerarse pobre al momento de que resultan insuficientes sus ingresos para la adquisición de una canasta de bienes básica. Esta última es denominada Canasta Básica Total (CBT), y tiene en cuenta tanto consumos alimentarios mínimos como otros necesarios para llevar a cabo una vida digna (INDEC, 2016).

A pesar de su extendido uso, la medición por LP presenta profundas falencias que deben ser tenidas en consideración. Entre ellas puede mencionarse: el consumo corriente de los individuos es la única privación a la cual se encuentran sometidos aquellos hogares pobres, la subjetividad en la determinación de la CBT, la inexistencia de mecanismos aseguradores de que el ingreso percibido por los hogares sea destinado a la efectiva satisfacción de los consumos considerados y la sub y sobre declaración de ingresos (Feres, 2010; Salvia, 1991).

Asimismo, una cuestión que adquiere total relevancia para el período a analizar respecto mediante este indicador para los años 2006-2016, es la ausencia de confiabilidad de las estimaciones oficiales durante el período 2007 a 2015. El mismo INDEC (2016), resalta que dichas cifras deben ser consideradas con reservas. De esta forma como medición alternativa se recurre a la información brindada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), el cual estima para los años comprendidos entre 2010 y 2016, la existencia de pobreza por ingresos en los hogares de Argentina a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA).

En el caso de la estimación de hogares por debajo de la LP para Bahía Blanca, la carencia de estadísticas es aún superior a la ocuriente en el ámbito nacional. Como principal antecedente puede resaltarse el trabajo de Santos (2015) en el cual se calcula de manera alternativa la CBT para los años 2014 y 2015.

A su vez, otro concepto que se desprende de la noción de pobreza y que será comparado con las carencias observadas en la sección 7, es la denominada pobreza estructural o

crónica. La misma supone que el cálculo de los ingresos constituye una concepción limitada, con lo que se plantea la medición de bienestar de manera directa (Salvia, Bonfiglio, & Vera, 2014).

La construcción de este indicador supone seleccionar las necesidades básicas que deben ser consideradas y los umbrales de satisfacción correspondientes a cada dimensión en cuestión (Gallo & Labrunée, 2003; López Pardo, 2007). En este sentido, un hogar es considerado pobre si posee al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI).

En el caso de Argentina, el INDEC es quien releva la presencia de NBI, la cual se obtiene a partir de la información censal. El inconveniente de esto último reside en los espaciados períodos de tiempo existentes durante cada censo, siendo 2001 y 2010, los dos últimos relevamientos realizados en el ámbito nacional.

No obstante, algunos autores (Arakaki, 2011; Feres & Mancero, 2001; Salvia et al., 2014), plantean la posibilidad de recurrir a las encuestas de hogares, como alternativa para observar la evolución de las NBI a lo largo del tiempo. En este sentido, se pretende, en este trabajo, la propuesta de definir de la manera más fidedigna, aquellas NBI relevados por el INDEC durante el Censo 2010² a través de la EPH.

Por otra parte, debe resaltarse como principal crítica a las mediciones por NBI, que dicho método “constituye un instrumento limitado para dar cuenta de situaciones de pobreza que satisfagan esos umbrales mínimos, siendo los mismos ya poco generosos con los pobres al establecer pisos muy bajos para los niveles actuales de desarrollo social” (Salvia et al., 2014, p. 213).

7.1 Argentina

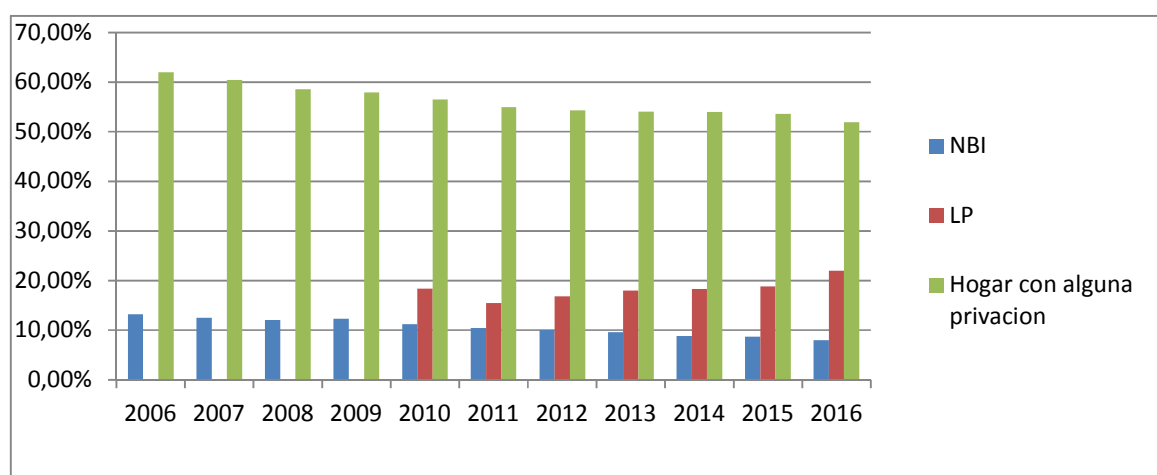
Al momento de contrastar los indicadores de pobreza anteriormente descriptos con la presencia de vulnerabilidad y exclusión en los hogares, se observan diferencias porcentuales a lo largo del período.

² Para una explicación detallada de cada una de las NBI consideradas, se recomienda observar el cuadro 25 del anexo estadístico (sección 10).

Por una parte resulta de interés observar que la pobreza por ingresos, presenta oscilaciones a lo largo del período 2010-2016, con un comportamiento distinto al de los hogares que se encuentran en situación de vulnerabilidad. En este sentido se observa que los años posteriores al 2011 serán de constante incremento, con lo que el 2016, es el momento donde se registra el máximo de pobreza por LP, la cual asciende a un 22%. De esta forma el crecimiento de los hogares con ingresos insuficientes se incrementa un 3,60% a lo largo de los años relevados por el ODSA.

Considerando las mediciones vinculadas a la pobreza estructural, el fenómeno de la misma imita la trayectoria de las privaciones presentes en las dimensiones analizadas en las secciones anteriores. A lo largo de la década se observa una reducción del indicador para todos los años a excepción del 2009. De esta manera el descenso de hogares con NBI puede sintetizarse en una reducción de un 5,20%, pasando de un 13,23% a un 8,04% durante el período 2006-2016.

Gráfico 27. Hogares por NBI, LP y privaciones (%) en Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a EPH y estimaciones del ODSA.

Por último, importa señalar las diferencias porcentuales existentes en los tres indicadores. El promedio de aquellos hogares con NBI a lo largo del decenio 2006-2016 es de un 10,64%, mientras que durante los mismos años, aquellos hogares que registran alguna carencia asciende a un 56,21%. Para el caso concreto de la situación de hogares que

atraviesan pobreza por ingresos el mismo es de un 18,26%, durante los años estimado por el ODSA.

A su vez debe destacarse la disímil situación que experimentan tanto los hogares en situación de vulnerabilidad y exclusión, como aquellos con NBI, respecto de los considerados pobres por ingresos. Mientras que los dos primeros decrecen a lo largo del decenio, el escenario para los que se ubican por debajo de la LP, se acrecienta.

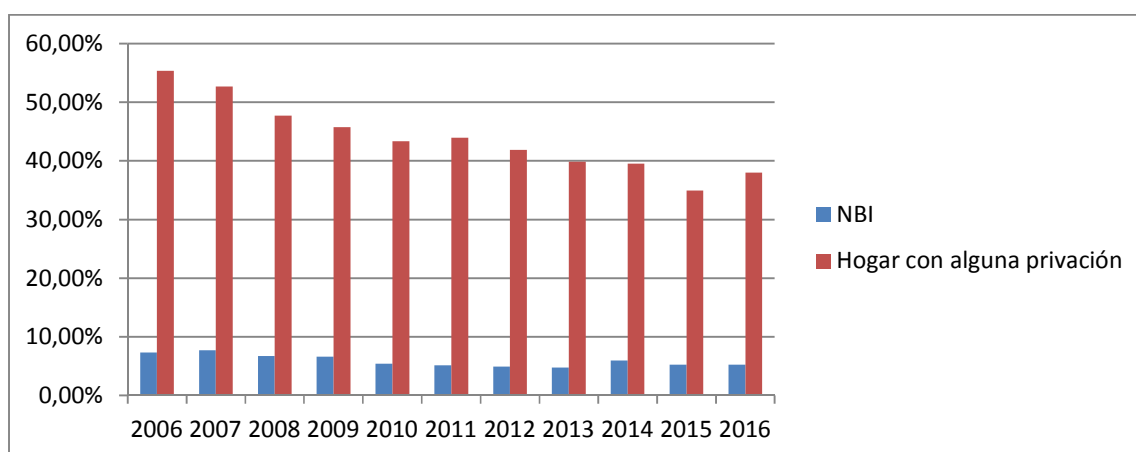
7.2 Bahía Blanca

En el caso específico de Bahía Blanca, como ya se ha indicado anteriormente, la inexistencia de datos específicos a las mediciones de pobreza por ingresos alternativas a las estimaciones oficiales, imposibilita un seguimiento de los hogares respecto a la LP.

De esta manera la única comparación a realizarse se vincula la noción de pobreza estructural. La misma presenta durante toda la década, porcentajes menores respecto al escenario nacional. Sin embargo, se replica la situación de descenso similar a la de aquellos hogares en situación de vulnerabilidad y exclusión.

En este sentido, la situación de aquellos hogares con NBI a lo largo de los años 2006-2016, se reduce un 2,07%, pasando de 7,36% a un 5,30% .

Gráfico 28. Hogares por NBI, y privaciones (%) en Bahía Blanca.



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

Asimismo, al igual que en el escenario nacional, se replica la superioridad porcentual por parte de los hogares que presentan alguna privación respecto de aquellos que poseen NBI. En el caso de estos últimos el promedio a lo largo del decenio fue de un 5,95%, mientras que para los primeros asciende a un 43,91%.

8. Conclusiones

Tanto el flagelo de la exclusión social como la vulnerabilidad se ven cristalizados en grandes privaciones en las condiciones de vida existentes en los hogares y la imposibilidad de acceso a determinados bienes y servicios considerados necesarios para posibilitar umbrales mínimos de bienestar. A su vez, la repercusión de estos conceptos refiere a condiciones estructurales, correspondiente a aspectos integrales, dada la multidimensionalidad del fenómeno.

El análisis realizado para Argentina en cada una de las dimensiones consideradas, revela como primera observación de importancia, la reducción de las carencias que experimentan los hogares durante la última década. Este descenso en cada uno de los aspectos privativos presenta diversos matices, de manera tal que cada uno de ellos tiene una importancia porcentual bastante asimétrica al momento de evaluar la presencia de privaciones de manera global.

Por otra parte, a pesar del descenso persistente en las carencias para todo el país, el mismo no puede ser considerado suficiente desde ningún punto de vista: más de un 50% de los hogares presenta para el 2016 alguna problemática ya sea laboral, educativa o habitacional.

El aspecto cuyo mayor nivel porcentual de desventaja se presenta en los hogares, tiene que ver con la cuestión laboral, en donde un 35% de los hogares relevados por la EPH, presentan algún problema de esta índole. De esta forma, un ámbito crucial sobre el que deberían estar centradas las políticas públicas para garantizar la equidad de oportunidades debería ser directamente vinculado a las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo formal.

En segundo lugar de importancia, las variables vinculadas a la vivienda, afectan a más del 25% de los hogares, con lo que la adopción de políticas tendientes a remediar las desigualdades existentes, deberían adquirir profunda importancia sobre este problema.

El aspecto educacional es el que menos parece aquejar las condiciones de vida de los hogares. Un 8 % de los mismos presentan inconveniente alguno. No obstante, tal como fue señalado anteriormente, debe resaltarse la fuerte correlación de esta dimensión con las

posibilidades que algunos miembros del hogar podrían llegar a desarrollar a futuro y sus oportunidades de movilidad social.

Con respecto a la situación específica de la localidad de Bahía Blanca, una particularidad que sobresale de manera evidente, es la existencia de menos hogares en los que se detecta alguna problemática en sus habitantes en relación con el escenario nacional.

No obstante, al igual que en el caso anterior, a pesar del descenso a lo largo del decenio, buena parte de los hogares prosiguen en una situación de desventaja. Un 38% de los mismos presentaron la presencia de alguna privación, repitiéndose para cada una de las tres dimensiones relevadas, el mismo orden. De esta forma se considera que urge la posibilidad de adoptar políticas centradas en los aspectos educativos, laborales y habitacionales con el mismo énfasis que para el caso nacional.

Asimismo, la presencia de hogares en los que se observa vulnerabilidad tanto para Bahía Blanca como para Argentina, es superior respecto a las mediciones de pobreza analizadas. Como explicación de esto, puede señalarse de forma crítica hacia los indicadores de pobreza, la escasa detección de privaciones que abordan, como así los mínimos umbrales que los mismos relevan, no detectando de forma completa la presencia de carencias existentes en las condiciones de vida que afectan al bienestar de los individuos.

A su vez, se destaca la diferencia existente en lo que refiere al comportamiento a lo largo del tiempo de aquellos hogares pobres por ingresos, respecto de los que presentan NBI, o alguna privación en términos de vulnerabilidad y exclusión. Esto podría llegar a revelar la existencia de hogares que, si bien registran ausencia de problemáticas vinculadas a la integración social, pueden poseer deficiencias en los niveles de renta que perciben.

Así, se pretende profundizar en próximas investigaciones, la comparativa específica de hogares donde se yuxtapongan tanto las nociones de pobreza analizadas en este trabajo como la presencia de vulnerabilidad y exclusión social.

Por otra parte, se considera como otro aspecto a tener en cuenta, el futuro análisis entre las diferentes dimensiones analizadas en este trabajo, a fin de establecer correlaciones estadísticas entre los indicadores relevados.

Finalmente se postula como otra futura línea de investigación a partir de las dimensiones analizadas en este trabajo, la diferenciación de las diversas intensidades de vulnerabilidad y exclusión social a las cuales se encuentran sometidos los hogares con el fin de plantear aquellas vías de acción política específicas y concretas a cada nivel de privación.

9. Bibliografía

Alkire, S., & Foster, J. (2009). OPHI gratefully acknowledges support for its Counting and Multidimensional Poverty Measurement. Recuperado de <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp32.pdf>

Arakaki, A. (2011). *La Pobreza En Argentina 1974-2006*. Buenos Aires. Recuperado de http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/resena_20_anios/publicaciones/dts/DT 15 - Arakaki.pdf

Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de genero. *Revista de La CEPAL*, 85, 101–113. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11002/085101113_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Auyero, J. (2010). Infancia en peligro tóxico. Experiencia y negación. *Apuntes de Investigación Del CECYP*, 23–38. Recuperado de <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/348>

Beer, E., Brandoni, M., Carniglia, D., Cohen, B. L., Cueva, J., Hernández, S. L., ... Varela, J. (2013). EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL (IVS): IMPLICANCIAS, ACTUALIZACIONES Y PROPUESTAS DE AMPLIACIÓN RELEVANTES PARA SU UTILIZACIÓN EN LA EVALUACIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES EN EL PRIMER Y SEGUNDO CORDÓN DEL CONURBANO BONAERENSE, A PARTIR DE LA CREACIÓN DEL FO. Recuperado de <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2013/01/49725.pdf>

Boltvinik, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior*, 42(4), 354–365. Recuperado de

<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/6/RCE6.pdf>

Bourdieu, P. (1979). Les trois états du capital culturel, *30*, 3–6.

<https://doi.org/10.3406/arss.1979.2654>

Busso, G. (2001). VULNERABILIDAD SOCIAL: NOCIONES E IMPLICANCIAS DE POLÍTICAS PARA LATINOAMERICA A INICIOS DEL SIGLO XXI. *Seminario Internacional Las Diferentes Expresiones de La Vulnerabilidad Social En América Latina Y El Caribe. CEPAL-CELADE*. Recuperado de http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/7704957/origin011.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1493010620&Signature=zKpVp6KcW4usELN8dcYonlBS9jg%3D&response-content-disposition=inline%3Bfilename%3DVulnerabilidad_social_nociones_e_implica.

Buvinic, M., Mazza, J., Pungiluppi, J., & Ruthanne, D. (2004). *Inclusion Social y Desarrollo Económico en América Latina* (1a ed.). Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <http://services.iadb.org/wmsfiles/products/Publications/612378.pdf>

Carballo, J., & Bongiorno, M. (2007). *Vulnerabilidad Individual: Evolución, Diferencias Regionales e Impacto de la Crisis. Argentina 1995 – 2005*.

Caridad, M., Reus, M. T., Emma, D. C. P., Bastart Ortiz, A., Susana, M., & Romero, C. (2014). Mortalidad por neumonía en menores de 5 años. *MEDISAN*, *18*(3). Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/san/v18n3/san05314.pdf>

Castell, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.

Cavalcanti, L. (2014). *Quema de Combustibles en los Hogares Resumen de Orientación:*

En Los Hogares Transnacionales. Recuperado de

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/144310/1/WHO_FWC_IHE_14.01_spa.pdf?ua=1

Con, M., Susini, S., Catalá, S., & Quinteros, S. (2011). *ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL (IVS). INFORMES TEMÁTICOS DE LA DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL GCBA*, 1–12.

Delfini, M. F. (2005). Desigualdad y pobreza en Argentina en los noventa. *Política Y Cultura*, (24), 187–206. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422005000200009&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Di Pietro, S., Tófaló, A., Pitton, E., & Medela, P. (2013). *LA SITUACIÓN EDUCATIVA A TRAVÉS DE LOS CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN marzo 2013. Gerencia Operativa de Investigación Y Estadística Dirección General de Evaluación de La Calidad Educativa Ministerio de Educación • Gobierno de La Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, 1–19. Recuperado de http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/2013_la_situacion_educativa_a_traves_de_los_censos_nacionales_de_poblacion.pdf

Dirección general de coordinación operativa y capacitación. (2009). *La situación de vulnerabilidad social de la niñez y la adolescencia Modos de intervención*. Recuperado de <http://senaf.cba.gov.ar/wp-content/uploads/Material-de-apoyo-para-capacitacion-docente-la-vulnerabilidad-social-de-la-infancia-y-la-adolescencia.pdf>

Durán Nolasco, J. (2015). *CONSTRUCCIÓN DE UNA MEDIDA MULTIDIMENSIONAL DE POBREZA PARA EL SALVADOR*. Universidad de Chile. Recuperado de [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/137136/Construcción de una medida](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/137136/Construcción%20de%20una%20medida)

multidimensional de pobreza para El Salvador.pdf?sequence=1

Enriquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos En Humanidades*, 15(1), 57–88. Recuperado de <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-15-57.pdf>

Feres, J. C. (2010). Medición de la pobreza a partir del ingreso: Avances y desafíos Pobreza monetaria. *Seminario Internacional: Medición Multidimensional de La Pobreza En América Latina*. Recuperado de https://www.cepal.org/deype/noticias/paginas/8/39508/JCFeres_CEPAL.pdf

Feres, J. C., & Mancero, X. (1999). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *Revista de La Cepal*, 4^o taller, 45–80.

Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus Aplicaciones en América Latina. *Estudios Estadísticos Y Prospectivos*. Recuperado de [http://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-III/Feres Juan Carlos y Xavier Mancero \(2001b\) El metodo de las necesidades basicas insatisfechas \(NBI\) y sus aplicaciones en America Latina.pdf](http://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-III/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001b)%20El%20metodo%20de%20las%20necesidades%20basicas%20insatisfechas%20(NBI)%20y%20sus%20aplicaciones%20en%20America%20Latina.pdf)

Fernández Couce, G., Castillo, A. A., & Rodríguez Iglesias, Z. (2006). Maltrato oculto en adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(3).

Foschiatti, A. M. (2006). Facetas de la vulnerabilidad sociodemográfica de la provincia de Misiones (Argentina). *Geograficando*, 2(2), 85–112.

Gallo, M. E., & Labrunée, M. E. (2003). PRECARIEDAD, INFORMALIDAD Y POBREZA EN EL MERCADO DE TRABAJO MARPLATENSE. *IV Jornadas de Difusión de La Investigación En Economía*, 1–4. Recuperado de

https://eco.mdip.edu.ar/cendocu/repositorio/JDifInvEcon_2003_4_6-9.pdf

Galor, O., Tsiddon, D., Barro, R., Benabou, R., Cooper, S., Friedberg, R., ... Weil, D. (1996). The Distribution of Human Capital and Economic Growth. Recuperado de <https://www.brown.edu/academics/economics/sites/brown.edu/academics/economics/files/uploads/1996-32.pdf>

Gómez, J. J. (2001). Vulnerabilidad y medio ambiente. *Seminario Internacional. Las Diferentes Expresiones de La Vulnerabilidad Social En América Latina Y El Caribe*, 1–36.

González, Y. O., Morejón, M. P., & Gómez, P. I. (2013). Clínica y epidemiología de las infecciones respiratorias agudas en pacientes de 0-14 años Clinics and Epidemiology of acute respiratory infections En patients from 0 to 14 years old. *Rev. Ciencias Médicas. Ene.-Feb, 17(171)*, 49–6249. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rpr/v17n1/rpr06113.pdf>

Groisman, F., & Sconfienza, M. E. (2014). Una aproximación al desaliento laboral en Argentina. *Cuadernos Del CENDES, 31(87)*, 87–106.

Gutiérrez, E., & Gonzalez, F. (2017). Vulnerabilidad y Exclusión social. Un análisis de la situación en el aglomerado Posadas durante el período 2006-2016. *XII Jornadas de Sociología*. Recuperado de http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencia/562_52.pdf

Hernández Pedreño, M. H. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado, 24(3)*, 25–46.

Herrero, V., & Peláez González, E. (2007). Vulnerabilidad social , rezago y deserción

escolar en el Gran Córdoba (Argentina) 2001. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de La Argentina*, 26. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-028/39.pdf>

INDEC. (2003). ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (EPH) . CAMBIOS METODOLÓGICOS.

INDEC. (2010). INDEC - CENSO NACIONAL DE POBLACION, HOGARES Y VIVIENDAS 2010 - Cuestionario Ampliado Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELAD.

INDEC. (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la argentina* (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de http://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf

Infante Roldán, M., & Letelier Gálvez, E. (2013). Documento de proyecto La alfabetización de personas jóvenes y adultas en América Latina y el Caribe: análisis de los principales programas. *CEPAL*, 1–43. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4102/1/S2013605_es.pdf

Iriarte, A. (2003). La nueva cuestión social en la Argentina: alternativas recientes en políticas sociales. *Debates Latinoamericanos*, 5to.

Jiménez Ramírez, M. (2008). APROXIMACIÓN TEÓRICA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL: COMPLEJIDAD E IMPRECISIÓN DEL TERMINO. CONSECUENCIAS PARA EL ÁMBITO EDUCATIVO. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 34(1), 173–186. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052008000100010>

Kaztman, R. (1995). Encuestas de hogares: Su utilidad para el diseño de políticas educativas en contextos cambiantes. *CEPAL*.

- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *BID-Banco Mundial-CEPALIDEC*, 23(3), 275–301. <https://doi.org/10.1111/j.1442-2018.2011.00643.x>
- Labrunée, M. E., & Gallo, M. E. (2005). Vulnerabilidad social: el camino hacia la exclusión. *Trabajo Decente: Diagnóstico Y Aportes Para La Medición Del Mercado Laboral Local. Mar Del Plata, 1996-2002*, 133–153. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/716/1/01207f.pdf>
- Lafuente Lechuga, M., & Faura Martínez, U. (2012). Estudio de la vulnerabilidad a la exclusión social por Comunidades Autónomas en España (2005-2009). *Investigaciones Regionales*, 23, 105–126.
- Larrañaga, O. (2007). *La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso*. Recuperado de <http://www.cepal.org/deype/publicaciones/xml/7/32087/LCL2785e.pdf>
- Lentini, M., & Palero, D. (1997). El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. *Boletín INVI*, 31(12), 23–31. <https://doi.org/10.4067/INVI.V12I31.220>
- Lis, D. (2010). Desindustrialización y desempleo en la Argentina contemporánea: efectos sobre la estructura social. En *Introducción a la Sociología* (2da ed., pp. 151–174). Bahía Blanca: EDIUNS.
- London, S. (2010). *Desarrollo y Evolución Economicos: discusión conceptual . Notas para la cátedra de Desarrollo económico* (1a ed.). Bahía Blanca: EDIUNS.
- Lopez, C., & Safojan, R. (2013). UN ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA: EVIDENCIA RECIENTE DE LAS REGIONES DE ARGENTINA. *REV. DE ECONOMÍA POLÍTICA DE BS. AS.*, 12(7), 9–44.

- López, N. (coordinador). (2008). Observaciones metodológicas. En SITEAL (Ed.), *INFORME SOBRE TENDENCIAS SOCIALES Y EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA 2008* (1a ed., p. 216). Buenos Aires. Recuperado de http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/informe_2008_-_observaciones_metodologicas.pdf
- López Pardo, C. M. (2007). Concepto y Medición de la pobreza . *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(4). <https://doi.org/10.1590/S0864-34662007000400003>
- Mancero, X. (2010). Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). *Curso Técnico de Medición Multidimensional de La Pobreza Y Sus Aplicaciones (CEPAL)*, 27. Recuperado de http://interwp.cepal.org/mmp/pres/7_NBI_AL.pdf
- Mancero, X., Gerstenfeld, P., Villatoro, P., & Santos, M. E. (2015). A Multidimensional Poverty Index for Latin America. *OPHI Working Paper 79*.
- Minujin, A. (1995). Cuesta abajo. Los nuevos pobres. En Losada (Ed.), *En la rodada* (1ra ed., pp. 15–44). Buenos Aires: UNICEF.
- Minujin, A., & López, N. (1994). Nueva pobreza y Exclusión. El caso Argentno. *Nueva Sociedad*, (131), 88–105.
- Muñoz Izquierdo, C. (2009). CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO DOBRE LA ETIOLOGIA DEL REZAGO EDUCATIVO Y SUS IMPLICACINES PARA LA ORIENTACION DE LAS POLITICAS PUBLICAS: LA EXPERIENCIA DE MEXICO. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 7(4), 29–45. Recuperado de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num4/art1.pdf>
- Nun, J. (1971). Superpoblacion, ejercito de reserva y masa marginal. *CELADE*, (Serie D).

Recuperado de

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7934/S7100908_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ñanculeo Raguileo, M. A. (2014). *Construcción de un Índice de Vulnerabilidad Social para Estudiantes Preescolares de Establecimientos Subvencionados de Chile*.

Universidad de Concepción. Recuperado de

http://repositorio.udec.cl/bitstream/handle/11594/1572/Tesis_Construccion_de_un_indice_de_Vulnerabilidad.Image.Marked.pdf?sequence=1

Perona, N., Crucella, C., Rocchi, G., & Robin, S. (2001). Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares.

Quiles, T., & Petetta, D. (2000). APLICACIÓN DEL ABORDAJE DE LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS EN BUENOS AIRES Y SAN PABLO. *Quinto Taller Regional Sobre La Medición de La Pobreza: Métodos Y Aplicaciones (BID)*, 179–195. Recuperado de

<http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER5/14.pdf>

Raus, D. M. (2011). DESARROLLO Y DEMOCRACIA EL ESTADO DE LA RELACION POST-REFORMAS. *Estudios Económicos*, XXIX(N°58), 63–93.

Recuperado de <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/ee/v29n58/v29n58a04.pdf>

Salvia, A. (1991). La medición de las pobrezas en la argentina. algo más que diferencias de métodos, 1–44. Recuperado de <http://ceyds sociales.uba.ar/files/2014/11/La-medición-de-las-pobrezas-en-la-Argentina-Salvia-3.pdf>

Salvia, A. (2017). *Desarrollo Humano e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016*. (Educa, Ed.) (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Salvia, A., Bonfiglio, J. I., & Vera, J. (2014). Nota de investigación. LAS CIFRAS DE LA POBREZA Y LA IMPORTANCIA DE UNA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL. *BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA* /, 201–222.

Santos, M. E. (2002). *Análisis de la Pobreza: Aspectos Teóricos y su aplicación al caso Argentino (1980-2000)*. Universidad Nacional del Sur.

Santos, M. E. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur The Multidimensional Poverty Index and Poverty Traps En the Southern Cone. *Revista Problemas Del Desarrollo*. [https://doi.org/10.1016/S0301-7036\(14\)70877-6](https://doi.org/10.1016/S0301-7036(14)70877-6)

Santos, M. E. (2015). Pobreza por Ingresos en Argentina y Bahía Blanca: Estimaciones de referencia, cuestiones metodológicas y la importancia de restituir la estadística oficial. Recuperado de <http://www.iiess-conicet.gob.ar/images/notiess/nota-investigacion-pobreza.pdf>

Santos, M. E. & London, S. (2015). Desigualdades Educativas y en Salud: implicancias para la inserción laboral y trampas de pobreza en Argentina (PGI).

Santos, M. E., & Villatoro, P. (2016). A Multidimensional Poverty for Latin America. *Review of Income and Wealth*. 10.1111/roiw.12275.

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y Metodos de Investigación*. (1a ed.). Buenos Aires: Lumiere. Recuperado de http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/todo_es_teoría__objetivos_y_metodos_en_investigación__sautu_ruth.pdf

Serrano, C. G., Malo, M. Á., & Cabrero, G. R. (2000). Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social, 00–13. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1517/1/dt-0013.pdf>

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina [SITEAL]. (2010). El analfabetismo en América Latina, una deuda social. *Dato Destacado 18*, 27.

Recuperado de

http://www.siteal.org/sites/default/files/siteal_datodestacado20130218.pdf

Sobol, B. N. (2005). Los diversos significados de la exclusión social. *Centro de Estudios Sociales-UNNE*. Recuperado de

<http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/com2005/1-Sociales/S-029.pdf>

Soriano Díaz, A. (2000). Políticas y economía en la exclusión social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (6-7), 21-32. Recuperado de

<http://www.uned.es/pedagogiasocial.revistainteruniversitaria/pdfs/02 - 06 - 07/02 - soriano.pdf>

Tabera, M. N., & Mansilla, H. (2009). Vulnerabilidad Social y Educacion. *Informe Especial N°3 Sistemación de Datos Para El Diseño Y Evaluación de Políticas Públicas*, 11. Recuperado de <http://senaf.cba.gov.ar/wp-content/uploads/N-3-informe-Especial-Vulnerabilidad-social-y-Educacion1.pdf>

Todaro, M., & Smith, S. C. (2011). *Chapter 5: Poverty, Inequality and Development. Economic Development* (11va.). Pearson.

Vecslir, L. (2010). Vulnerabilidad y exclusión de la Argentina de los 90'. En *Introducción a la Sociología* (2da ed., pp. 197-209). Bahía Blanca: EDIUNS.

10. Anexo estadístico

Cuadro 1. Cantidad de personas en Argentina que residen en viviendas con algún tipo de privación.

Año	Tenencia irregular	Hacinamiento crítico	Ubicación desfavorable
2006	29392	32472	33857
2007	23130	26447	27546
2008	30008	33660	36642
2009	14981	16127	17119
2010	29123	30305	34984
2011	28302	27409	32674
2012	27239	26120	27535
2013	26614	24525	28973
2014	28107	24929	37102
2015	7029	6398	9450
2016	22084	17351	28105

Año	Eliminación incorrecta de excretas	Inexistencia de baño
2006	5022	10820
2007	3661	7843
2008	4164	9181
2009	1671	4406
2010	2776	7343
2011	2137	6677
2012	1680	5646
2013	1583	4787
2014	1320	4333
2015	343	1077
2016	805	2828

Año	Combustible nocivo para cocinar	Cantidad total de personas
2006	3143	222480
2007	2022	188100
2008	2198	247423
2009	851	120131
2010	1344	236638

2011	868	231173
2012	683	223246
2013	504	221113
2014	538	240974
2015	140	60122
2016	211	197186

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 2. Cantidad de personas en Bahía Blanca que residen en viviendas con algún tipo de privación.

Año	Tenencia irregular	Hacinamiento crítico	Ubicación desfavorable
2006	337	386	233
2007	251	223	69
2008	407	410	61
2009	184	178	20
2010	364	346	52
2011	292	307	79
2012	262	405	68
2013	335	373	77
2014	395	384	65
2015	69	101	5
2016	338	231	155

Año	Eliminación incorrecta de excretas	Inexistencia de baño
2006	28	70
2007	15	42
2008	18	60
2009	0	18
2010	0	32
2011	0	37
2012	0	45
2013	2	39
2014	7	64
2015	1	1
2016	11	57

Año	Combustible nocivo para cocinar	Cantidad total de personas
-----	---------------------------------	----------------------------

2006	0	5033
2007	0	3303
2008	3	5358
2009	0	2361
2010	0	5407
2011	1	5233
2012	2	5016
2013	1	5073
2014	3	5573
2015	2	1354
2016	0	4858

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 3. Hogares en Argentina en los que se detecta al menos una carencia en las condiciones habitacionales.

Año	Total de hogares	Hogares con carencias	Porcentaje
2006	64455	18760	29,11%
2007	54556	15454	28,33%
2008	72617	20372	28,05%
2009	35584	9804	27,55%
2010	70892	19241	27,14%
2011	70796	18616	26,30%
2012	69075	17529	25,38%
2013	68790	17800	25,88%
2014	74380	20106	27,03%
2015	18721	5124	27,37%
2016	55894	14068	25,17%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 4. Hogares en Bahía Blanca en los que se detecta al menos una carencia en las condiciones habitacionales.

Año	Total de hogares	Hogares con carencias	Porcentaje
2006	1794	234	13,04%
2007	1167	138	11,83%

2008	1942	240	12,36%
2009	870	100	11,49%
2010	1972	204	10,34%
2011	1962	194	9,89%
2012	1912	169	8,84%
2013	1974	187	9,47%
2014	2143	225	10,50%
2015	532	51	9,59%
2016	1626	185	11,38%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 5. Individuos analfabetos por grupo etario para Argentina.

Año	Total de personas 10-24 años	Analfabetos (10-24)	Total de personas 25-34 años	Analfabetos (25-34)
2006	60831	181	34054	190
2007	51544	128	28777	156
2008	67535	158	37656	180
2009	64646	148	37593	180
2010	62907	143	37386	158
2011	60211	104	36551	161
2012	57662	102	34764	130
2013	57019	83	33386	125
2014	62016	117	36057	100
2015	15277	24	8976	30
2016	44668	75	25613	55

Año	Total de personas 35-49 años	Analfabetos (35-49)	Total de personas 50-64 años	Analfabetos(50-64)
2006	37943	305	30292	593
2007	32458	277	25942	551
2008	42923	355	34663	645
2009	41649	332	33417	563
2010	40482	280	33360	520
2011	40337	257	32812	448
2012	39138	211	32045	476
2013	39462	208	32821	443

2014	43786	262	35001	479
2015	10959	72	8821	99
2016	33562	162	26938	261

Año	Total de personas más de 65 años	Analfabetos (+65)
2006	30292	800
2007	25942	683
2008	34663	894
2009	33417	766
2010	33360	704
2011	32812	789
2012	32045	751
2013	32821	720
2014	35001	794
2015	8821	164
2016	26938	504

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 6. Individuos analfabetos por grupo etario para Bahía Blanca.

Año	Total de personas 25-34 años	Analfabetos (25-34)
2006	1296	1
2007	867	1
2008	1271	1
2009	1212	0
2010	1266	2
2011	1224	0
2012	1222	1
2013	1112	1
2014	1238	2
2015	272	0
2016	964	0

Año	Total de personas 35-49 años	Analfabetos (35-49)	Total de personas 50-64 años	Analfabetos (50-64)
2006	770	1	789	2
2007	523	0	528	3
2008	859	0	892	3
2009	854	0	803	1
2010	950	0	893	0

2011	868	0	893	1
2012	816	1	774	3
2013	869	0	866	0
2014	822	1	998	0
2015	207	0	247	0
2016	593	0	810	4

Año	Total de personas 50-64 años	Total de personas más de 65 años	Analfabetos (+65)
2006	789	747	17
2007	528	477	11
2008	892	837	14
2009	803	803	16
2010	893	809	13
2011	893	759	11
2012	774	752	10
2013	866	758	12
2014	998	857	17
2015	247	221	3
2016	810	739	11

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 7. Menores de entre 7 y 17 años en Argentina que no asisten a la escuela o que residen en un hogar cuyo clima educativo es bajo

Año	Total menores 7-17 años	Inasistentes a la escuela	Clima educativo bajo
2006	44561	2328	3869
2007	37681	1889	3033
2008	48994	2593	3930
2009	46600	2367	3673
2010	44540	1985	3001
2011	42477	1865	2674
2012	40363	1753	2328

2013	39317	1745	2127
2014	43504	1862	2114
2015	10657	429	507
2016	31449	1126	1335

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 8. Menores de entre 7 y 17 años en Bahía Blanca que no asisten a la escuela o que

Año	Total menores 7-17 años	Inasistentes a la escuela	Clima educativo bajo
2006	775	32	41
2007	513	30	19
2008	807	24	34
2009	724	17	21
2010	758	19	34
2011	720	16	22
2012	683	22	24
2013	725	23	13
2014	819	24	19
2015	183	4	2
2016	663	23	20

residen en un hogar cuyo clima educativo es bajo

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 9. Individuos de entre 8 y 14 años que presentan rezago escolar en Argentina

Año	Total menores 8-14 años	Rezagados
2006	28200	191
2007	23501	142
2008	30626	286
2009	29414	433
2010	28383	453

2011	26716	436
2012	25163	511
2013	24621	464
2014	27246	385
2015	6672	82
2016	19589	224

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 10 . Individuos de entre 8 y 14 años que presentan rezago escolar en Bahía Blanca.

Año	Total menores 8-14 año	Rezagados
2006	462	0
2007	307	1
2008	513	2
2009	461	1
2010	519	1
2011	460	1
2012	399	2
2013	487	2
2014	518	4
2015	127	1
2016	411	3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 10. Hogares en Argentina en los que se detecta al menos una carencia educativa en sus habitantes.

Año	Total de hogares	Hogares con carencias	Porcentaje
2006	64794	8075	12,46%
2007	54770	6813	12,44%
2008	72874	8626	11,84%
2009	71672	8162	11,39%
2010	71129	7546	10,61%
2011	71036	7150	10,07%
2012	69275	6716	9,69%
2013	69234	6505	9,40%
2014	74515	6692	8,98%

2015	18738	1608	8,58%
2016	37589	3017	8,03%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 11. Hogares en Bahía Blanca en los que se detecta al menos una carencia educativa en sus habitantes.

Año	Total de hogares	Hogares con carencias	Porcentaje
2006	1798	185	10,29%
2007	1172	133	11,35%
2008	1952	176	9,02%
2009	1878	152	8,09%
2010	1979	127	6,42%
2011	1968	103	5,23%
2012	1916	115	6,00%
2013	1986	115	5,79%
2014	2144	145	6,76%
2015	532	25	4,70%
2016	1095	68	6,21%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 12. Cantidad de desocupados en Argentina

Año	Población económicamente activa	Desocupados
2006	97932	8548
2007	81613	6168
2008	107698	7634
2009	104167	8011
2010	101931	7142
2011	100686	6385
2012	97295	6200
2013	96580	6113
2014	104651	7103
2015	25942	1781
2016	78078	5446

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 13. Cantidad de desocupados en Bahía Blanca.

Año	Población Económicamente Activa	Desocupados
2006	2315	205
2007	1486	130
2008	2420	192
2009	2338	219
2010	2528	213
2011	2419	222
2012	2306	199
2013	2312	169
2014	2542	208
2015	608	40
2016	1933	144

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 13. Ocupados sin obra social en Argentina

Año	Respondió a la pregunta ¿Tiene obra social por su trabajo?	Sin obra social
2006	67267	27927
2007	57603	22477
2008	76400	27952
2009	73248	25215
2010	72217	24544
2011	71966	23749
2012	69718	22915
2013	68894	22107
2014	74216	22951
2015	18590	5663
2016	54582	16437

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 14. Ocupados sin obra social en Bahía Blanca.

Año	Respondió a la pregunta ¿Tiene obra social por su trabajo?	Sin obra social
2006	1552	601
2007	980	372

2008	1681	565
2009	1580	458
2010	1747	508
2011	1666	505
2012	1560	467
2013	1651	442
2014	1788	468
2015	432	104
2016	1294	323

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 15. Ocupados aportes jubilatorios en Argentina

Año	Respondieron a la pregunta ¿Tiene aportes jubilatorios por su trabajo?	Sin aportes
2006	67213	26562
2007	57588	21160
2008	76367	26293
2009	73238	23733
2010	72216	22924
2011	71966	22189
2012	69378	21504
2013	68967	21036
2014	74216	22066
2015	18590	5492
2016	54587	15835

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 16. Ocupados con aportes jubilatorios en Bahía Blanca.

Año	Respondieron a la pregunta ¿Tiene aportes jubilatorios por su trabajo?	Sin aportes
2006	1552	562
2007	978	334
2008	1679	496
2009	1579	409
2010	1747	454
2011	1666	436
2012	1562	445
2013	1651	426

2014	1788	434
2015	432	100
2016	1294	305

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 17. Individuos habitando en hogares con capacidad económica crítica en Argentina.

Año	Personas	Conviven en hogar con capacidad económica crítica
2006	222968	38066
2007	188433	30203
2008	247819	38130
2009	240967	37363
2010	237055	34981
2011	231657	32065
2012	223622	30413
2013	222230	29038
2014	241181	32706
2015	60145	8061
2016	178911	22410

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 18. Individuos habitando en hogares con capacidad económica crítica en Argentina.

Año	Personas	Conviven en hogar con capacidad económica crítica
2006	5037	679
2007	3310	454
2008	5380	689
2009	5089	606
2010	5426	697
2011	5239	712
2012	5021	619
2013	5098	540
2014	5574	594
2015	1354	110
2016	4328	511

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 19. Desalentados respecto de la población mayor de 10 años en Argentina.

Año	Mayores de 10 años	Desalentados
2006	184914	308
2007	156998	199

2008	207505	198
2009	201768	247
2010	198752	240
2011	194237	186
2012	187859	152
2013	187987	179
2014	203477	204
2015	50863	44
2016	170845	146

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 20 .Desalentados respecto de la población mayor de 10 años en Bahía Blanca.

Año	Mayores de 10 años	Desalentados
2006	4425	8
2007	2913	1
2008	4726	3
2009	4485	7
2010	4730	6
2011	4561	4
2012	4389	2
2013	4385	7
2014	4818	3
2015	1170	0
2016	4298	7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 21.Hogares con alguna carencia en la situación laboral de los individuos en Argentina.

Año	Total de hogares	Hogares con carencias	Porcentaje
2006	64798	30840	47,59%
2007	54777	24806	45,29%
2008	72890	31387	43,06%
2009	71680	29996	41,85%
2010	71148	28719	40,37%
2011	71055	27670	38,94%
2012	69294	26593	38,38%
2013	69256	25895	37,39%
2014	74527	27654	37,11%
2015	18743	6819	36,38%

2016	37596	13252	35,25%
------	-------	-------	--------

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 22. Hogares con alguna carencia en la situación laboral de los individuos en Bahía Blanca.

Año	Total de hogares	Hogares con carencias	Porcentaje
2006	1798	735	40,88%
2007	1172	473	40,36%
2008	1952	733	37,55%
2009	1878	665	35,41%
2010	1979	697	35,22%
2011	1968	726	36,89%
2012	1917	658	34,32%
2013	1986	632	31,82%
2014	2144	656	30,60%
2015	532	145	27,26%
2016	1096	328	29,93%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 23. Hogares que presentan alguna privación en Argentina.

Año	Total de Hogares	Hogares en los que se detecta alguna privación	Porcentaje
2006	64225	39830	62,02%
2007	54364	32875	60,47%
2008	72341	42370	58,57%
2009	35460	20550	57,95%
2010	70579	39877	56,50%
2011	70482	38764	55,00%
2012	68757	37319	54,28%
2013	68508	37021	54,04%
2014	74077	39987	53,98%
2015	18648	10002	53,64%
2016	37350	19387	51,91%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 24. Hogares que presentan alguna privación en Bahía Blanca.

Año	Total de Hogares	Hogares en los que se detecta alguna privación	Porcentaje
2006	1787	989	55,34%

2007	1163	613	52,71%
2008	1933	922	47,70%
2009	863	395	45,77%
2010	1967	853	43,37%
2011	1952	858	43,95%
2012	1894	793	41,87%
2013	1968	784	39,84%
2014	2135	844	39,53%
2015	529	185	34,97%
2016	1087	413	37,99%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

Cuadro 25. NBI: dimensiones, umbrales y variables consideradas.

<u>Dimensión</u>	<u>Umbral de NBI</u>	<u>Variables de la EPH a considerar</u>
Vivienda	Vivienda que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, otro tipo de vivienda.	Tipo de vivienda.
Condiciones sanitarias	No posesión de baño.	Tenencia de baño.
Asistencia escolar	Hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.	Edad. Asistencia a alguna institución educativa.
Capacidad de subsistencia	Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.	Máximo nivel educativo alcanzado. Condición de actividad.
Hacinamiento	Más de tres personas por cuarto.	Cuartos para dormir. Cantidad de personas dentro del hogar.

Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC), Arakaki (2011) y Salvia et al. (2014).

Cuadro 26. Hogares con NBI para Argentina

Año	Total de Hogares	Hogares que presentan alguna NBI
2006	64384	8520

2007	54475	6813
2008	72507	8745
2009	35523	4365
2010	70807	7946
2011	70694	7415
2012	68966	6964
2013	68630	6566
2014	74276	6571
2015	18686	1629
2016	37510	3014

Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Cuadro 27. Hogares con NBI para Bahía Blanca.

Año	Total de Hogares	Hogares que presentan alguna NBI
2006	1793	132
2007	1168	90
2008	1945	132
2009	871	58
2010	1973	107
2011	1961	102
2012	1911	95
2013	1974	95
2014	2143	128
2015	532	28
2016	1095	58

Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Cuadro 28. Hogares en situación de pobreza por ingresos (%) para Argentina.

Año	Porcentaje de hogares con pobreza por ingresos
2010	18,40%
2011	15,50%
2012	16,80%
2013	18,00%
2014	18,30%
2015	18,80%
2016	22,00%

Fuente: elaboración propia en base estimaciones del ODSA